Año XIV, Nº 46



Octubre, 1924

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

REVISTA TEOSÓFICA

ORGANO DE LAS LOGIAS DE COSTA RICA

> La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidas para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.
>
> FRANZ HARTMANN.

DIRECTOR:
TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 206

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

"VIRYA"

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

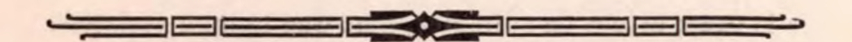
AÑO XIV	SAN JOSÉ, COSTA RICA, OCTUBRE DE 1924	NÚM. 46



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



COSTUMBRES, CREENCIAS Y FIESTAS DE LOS INDIOS BRIBRIS Y CABÉCARES DE TALAMANCA, COSTA RICA

En los nacimientos del río Telire se encuentra una tribu de indios cabécares, de tez blanca quemada y facciones enteramente europeas. (Véase grupo 23). (La figura 24 representa el tipo de los guatusos, indios que ocupan una parte de las extensas llanuras Septentrional y Oriental de la cadena volcánica del Noroeste de Costa Rica, y la parte meridional del lago de Nicaragua. Se ha hecho este dibujo para que sirva de comparación entre ambas razas). Tienen los cabécares un promedio de seis pies de estatura. Entre los bribris del bajo Talamanca los llaman los indios blancos. Son insociables y orgullosos, y sus creencias y costumbres varían algo de las de los bribris, los que ocupan la parte inferior del río.

Las madres bribris se llenan de amuletos para prevenir al pequeño que va a nacer contra varías influencias. (Véase figs. 17 y 19). Se cuelgan al cuello dientes pequeños y uñas de tigres para que nazcan valerosos y listos en la caza; crines de animales, para que tengan resisten-


23.
22

cia en el trabajo, y ojos de pájaros o semillas que los imitan, para que tengan una vista rápida en la pesca y en la caza.

El padre construye un ranchito pequeño algo retirado de los palenques, y en él nace el niño.

A la madre, durante su estado delicado, se le considera envuelta por la perniciosa influencia del «bukurú», lo mismo que en épocas determinadas; y esta influencia no cesa hasta después del nacimiento del pequeño, quedando solamente bajo la protección del «nya».

Para que cese en la mujer su estado de «bukurú», tiene que darse un baño purificador, y el «sukia o tsúgur» ha de envolverla por varias veces en el humo de su pipa. (Véase nota Nº 1, al final).

La persona que toca o recibe algún objeto de una mujer infestada del «bukurú» queda a su vez contagiada, y el marido de ella es castigado con una fuerte indemnización, pues el nuevo contagiado tiene que aislarse durante tres días, no tomar sal en ningún alimento, y no fumar ni beber chocolate ni chicha. Después de esta abstinencia o ayuno, se lava las manos en agua caliente, en la que previamente el «sukia» ha echado el humo de su pipa.

El «bukurú» es una influencia de mayor importancia y trascendencia que la impureza a que se refiere la doctrina hebráica. Su influencia es casi tangible: enferma por contagio y por aproximación, y llega hasta a matar. Del «bukurú» se contagian las armas, los objetos y las mismas casas. Le atribuyen carácter como de espíritu maléfico, que afecta principalmente a los débiles de cuerpo.

Gusta esta influencia de alojarse en los palenques abandonados, en las armas y en todos los objetos en

desuso. El medio de purificarlos es golpeándoles con varillas por todos lados.

La otra mala influencia a que antes me refiero es de menor importancia: es el «nya», todo lo que tuvo conección con un muerto o cosa sucia es «nya». Las joyas, armas y demás pertenencias de un muerto son «nya» también. Sólo el «sukia» o el «awa» (doctor) maneja estas cosas sin mayor peligro, pues puede purificarse con solo lavarse las manos en agua caliente saturada con humo de tabaco.

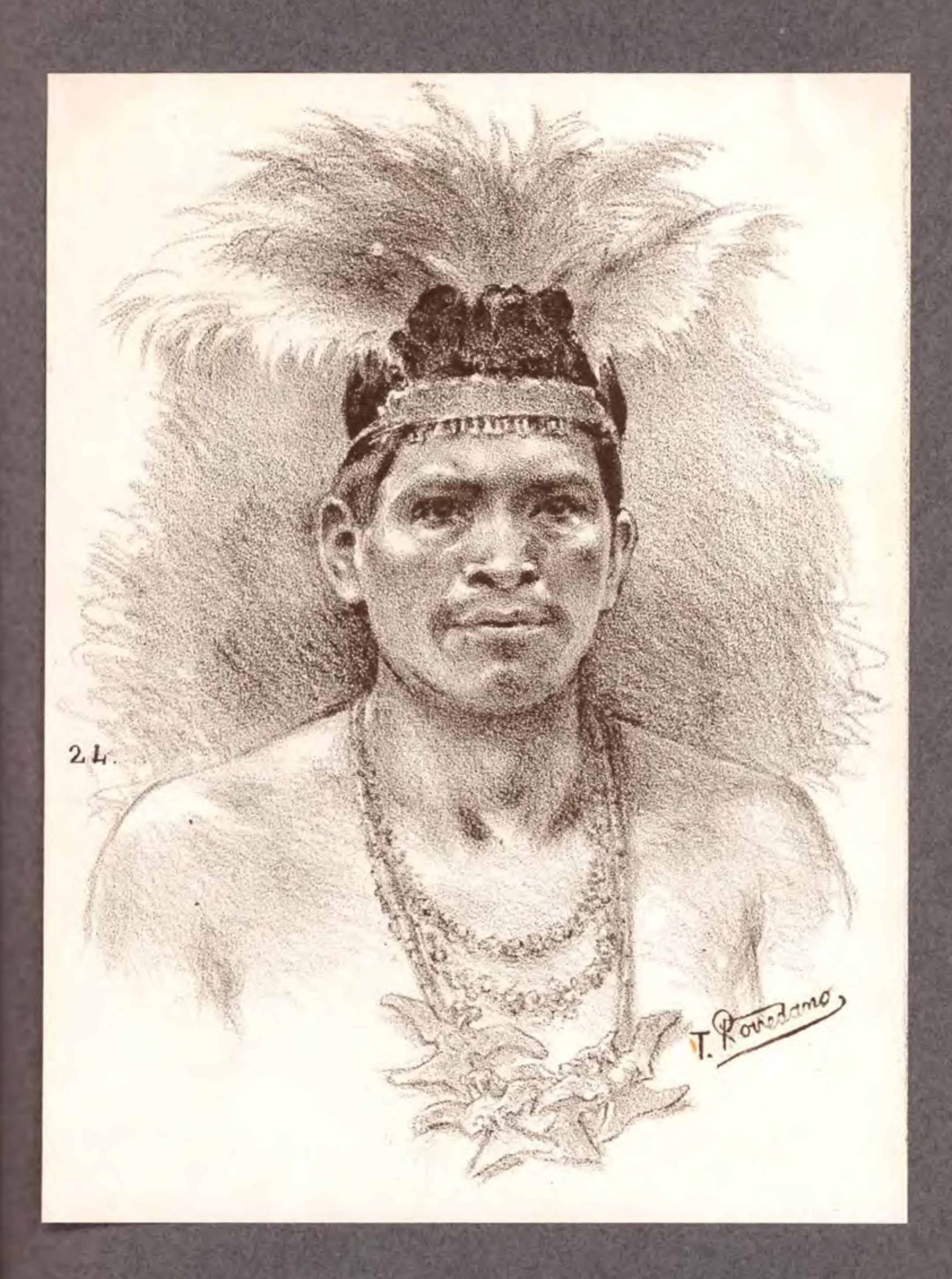
Las «erákur» (mujeres) son las encargadas de hacer todo el trabajo pesado de la tribu: trasportan el banano, la leña, el agua, y hacen todos los oficios domésticos.

Sobre la carga de bananos o leña que trasportan en redes, llevan las madres a sus hijos y sostienen todo el peso con la frente por medio de una faja.

Los wewi (hombres) tienen una o varias mujeres, según su importancia en la tribu, más las mujeres que puedan alimentar. Los jefes tienen generalmente tres. No es conocida ninguna ceremonia matrimonial, siendo el divorcio aceptado por mutuo consentimiento, o bien por infidelidad de la mujer o mal trato del marido. Si la mujer es la culpable, el marido la azota cruelmente, algunas veces, y después la manda a su casa, quedando en este caso en libertad de volver a contraer matrimonio.

El beso es completamente desconocido entre ellos. La madre acaricia solamente al niño.

En uno o varios palenques vecinos viven todos los miembros de la misma familia, y entre todos ellos se considera que existe un lazo de consanguinidad absoluta; de tal manera, que entre sí no pueden concertar ninguna unión matrimonial, quedando todos los parientes carnales o políticos sometidos a esta inflexible ley.


24.
T. Rovedamo

Creen en la redondez de la tierra, pero que ésta da vueltas en el espacio sostenida sobre el pico de una montaña.

Dicen que el gran espíritu, «Sibú» (Dios), es único, padre de todas las cosas, que es sobre-humano, sublimemente bueno, pero indiferente a los detalles menores de la vida de los hombres. Que regó semillas sobre la tierra de las que nacieron los primeros seres, los que después se siguieron reproduciendo de igual manera, y que sembró los primeros maizales y platanales. Los sacerdotes le dan infinidad de nombres en sus cantos; los correspondientes a las cualidades de él. No tienen ninguna forma de adorarlo, aunque pronuncian su nombre con un exagerado y profundo respeto.

Dicen que Sibú mandó a su hijo a la tierra, el que nació de una virgen, para castigar a los hombres.

Es digno de notarse, que igual creencia encontraron en México los misioneros españoles entre los aborígenes, cuando el descubrimiento de América.

Creen los cabécares que tienen dos almas: la buena se va al reino de Sibú al morir, y la mala se la llevan los diablos al infierno. Si ambas son buenas, el hombre está salvado. A la hora de la muerte llega un gran pájaro y se los lleva cogidos por el pelo. (La representación de esta creencia la tengo yo en mi colección. Un gran pájaro de barro pintado, con las alas extendidas y cogiendo al indio por el pelo). (Véase la fig. Nº 21).

Representan a Dios por un disco de oro puro, el cual debe ser hecho sin liga y sin fundir. (Véase fig. 16 y la nota Nº 2). Era el distintivo de los sacerdotes antiguamente: ahora he visto usarlo a los Jefes y también a indios sin jerarquía.

Hay que notar, que este es el único objeto de oro

puro, que según mis noticias, fabricaban los indios. Sus águilas, cascabeles y demás objetos, los hacían con oro de más baja ley; con oro de 14 y 16 kilates, ligado con cobre.

Al diablo lo llaman «bi», y no le dan ninguna clase de culto. Lo consideran malévolo. Creen en varias clases de ellos: los que producen las enfermedades; los que hacen que piquen las culebras; los que provocan las tormentas y rayos; los que hacen crecer los ríos; los que ponen estorbos en el camino para que el indio caiga, etc., etc. No les tienen mucho miedo, pero sí se cuidan bastante de ponerse en condiciones de que el mal espíritu no les haga daño. Cuando visitan un lugar de la montaña por primera vez, entran con gran cuidado y silencio para evitar su enojo. Después de conocida esta parte de la montaña, el espíritu ya no se molesta tanto con ellos, pues les considera como sus amigos.

Creen que los picos pelados de las cordilleras están habitados por unos seres humanos etéreos, que tienen sus viviendas en las mismas masas de la roca. Son llamados los «ayum». Tienen éstos nuestras mismas costumbres, y castigan con la muerte al que se les acerca. Usan los bribis unas piedras para sus augurios (Figuras 2 y 13), de las que también tengo en mi colección varias muestras. Con ellas consultan su suerte favorable o adversa. Si van de caza, usan unas que parecen lajas, las que frotan sobre la palma de la mano. Si la piedrecita se mueve o baila como dicen ellos, cuando la soplan, es indicación favorable: tienen otras de color rojo para averiguar si van a encontrar enemigos por el camino; y otras como de mármol, con vetas aplomadas, para averiguar su suerte, en general, durante el día. Yo encontré otras de distintos colores en sus huacas, que seguramente usaban


2
1
3
4
5
T. P.

para estos augurios. Los misioneros españoles, siempre que podían, les echaban estas piedras al fuego, por considerarlas como útiles de hechicería.

Creen en el poder de los «awas» (brujos o doctores), para producir encantamientos, con los que consiguen expulsar al espíritu del mal del cuerpo de los enfermos.

Esos indios se frotan las manos y el cuerpo con ciertas yerbas para inmunizarse contra la brujería. Usan otras yerbas, con las que también se frotan, para hallarse en condiciones de atraer buenas influencias sobre sus guerreros, o sobre los que están acometiendo cualesquier empresa de peligro.

Los «awas» no sólo usan de sortilegios para curar, sino que también de ciertas plantas, aunque en reducido número. El humo de su pipa es su gran fuerza para hacer salir al mal espíritu. Creen tener poder para ahuyentar a las culebras de los caminos; atraer o detener las lluvias, y modificar todos los fenómenos metereológicos.

Su poder principal, según ellos, estriba en el de los que llevan consigo: estos son pequeños cálculos de las vísceras de algunos animales. Se ayudan durante sus curaciones con cánticos monótonos y a veces con grandes gritos.

Estas tribus tienen dos Jefes de cuasi igual poder: el Cacique y el «Usékara»; el primero en lo civil y el segundo en lo religioso.

El «Usékara» o Gran Sacerdote, considera que puede comunicarse con los espíritus a voluntad. Caso de calamidades públicas, como sequías, pestes, etc., al Cacique, que es el único que puede solicitar ayuda a nombre de la tribu, se le pide interceda con los espíritus para que cese el flagelo. Entonces el gran sacerdote ordena que entre toda la tribu en ayuno, y con uno de

anticipación preparan comida para tres días, la que debe ser condimentada sin sal. Durante el ayuno no se puede encender fuego, para evitar que los espíritus se acerquen a él, ni pueden los indios fumar, ni tomar chocolate ni chicha. Sólo pueden hablar en voz muy baja; y, caso de tener que salir de los palenques, deben hacerlo con la cabeza cubierta y evitando en lo posible todo ruido. Con ésto están facilitando el trabajo del «Usékara», el cual se ha retirado a su caverna, algo distante de los palenques, para llamar a los espíritus y poderles suplicar que intercedan a favor de su tribu. En esta caverna se mantiene el sacerdote de seis a ocho días en comunicación con ellos.

El gran sacerdote impone contribuciones para atender a su propio sustento, las que frecuentemente y con gran placer le entregan a voluntad. Su única bebida es el chocolate. No presta atención alguna a solicitudes de particulares, excepto a las que afectan a la tribu.

Los sacerdotes de menor categoría se llaman «sukias» o «tsúgur», y son los que se ocupan de las ceremonias funerarias. A ellas no concurre el «usékara». Tanto el cargo de éste como el de los «tsúgur» son hereditarios.

Los ritos funerarios varían mucho, según las tribus. En algunas de las de Tierra Adentro, se embalsaman sus muertos, embadurnándolos con una sustancia llamada «caraña», que se asemeja a la trementina. Esto pudo comprobarlo el mismo Cristóbal Colón a su llegado a «Cariay» (Limón).

Los de la Isla Toja (Almirante), los velaban día y noche con canciones lúgubres y al son de tambores, durante nueve días. Después, la mujer o la hija tenía que llorarlo durante toda la vida. Este llanto se ofrecía solamente al amanecer, en forma de un canto muy fuerte,

que era oído a gran distancia. Es de notar que, entre las tribus del Oriente del Ecuador existía y aún existe igual costumbre.

Un jefe cabécar me explicaba sus ritos funerarios como sigue:

Cuando muere un Jefe o personaje principal de la tribu, inmediatamente se le da aviso al sacerdote, el cual procede a encender el fuego que debe arder durante nueve días. Si el fuego se apaga durante ellos, lo vuelve a encender, pero no puede ser usado ese fuego para ningún otro fin, pues lo consideran sagrado.

El fuego tiene que ser encendido haciendo girar un palito puntiagudo sobre otro en cuya superficie han hecho un pequeño hueco. Mientras se enciende, los sacerdotes acompañan la operación con cánticos.

Depositan el cadáver sobre esteras hechas de fibras vegetales o sobre su propia cobija, y alrededor de él, se sientan sus familiares y miembros importantes de la tribu en pequeños taburetes.

El Cacique toma la palabra y con tono reposado y lúgubre da cuenta a la tribu de la muerte acaecida, y solicita de los presentes que informen sobre los detalles de la vida del extinto.

Uno de los presentes dice: que el muerto le había quitado una vaca y con frecuencia algunos bananos; que no le gustaba el trabajo y que hacía pasar hambre a su mujer e hijos; pero que, en cambio, él le había quitado la vaca después de darle una paliza, y el doble de los bananos que le había robado: que si bien era cierto que no le gustaba trabajar, en cambio repartía siempre con los amigos su tabaco y su chocolate; que, aunque no le daba de comer a su mujer e hijos, en cambio, no les pegaba; y que si alguno de ellos se le enfermaba, corría inme-

diatamente a la montaña, a cualquier hora del día o de la noche, para traer las plantas que el médico necesitaba, desafiando las culebras y animales peligrosos. Que por todo ello, siempre él lo había querido mucho.

Entonces, dirigiéndose el sacerdote al Gran Espíritu, pide que el alma del difunto sea aceptada en su seno; pues de lo dicho, se ha podido comprobar plenamente que las cualidades buenas del muerto borran los pequeños defectos que tuvo durante su vida.

Durante esta especie de ruego a la divinidad, el sacerdote entona unas plegarias con la vista fija en el fuego sagrado.

Otros muchos se van levantando por turno y contando las quejas tenidas contra el muerto, pero siempre suavizándolas, por terribles que ellas sean, con pomposas cualidades, las que levantan murmullos de admiración entre los presentes.

Ellos se consideran obligados a contar verazmente todos los defectes del extinto, pero a la vez creen tener completo derecho de hacer resaltar sus cualidades hasta un grado superlativo, por muy insignificantes que fuesen, pues el hombre tiene la facultad de poder juzgar las cualidades agenas según su criterio.

¿Si un hombre ha matado a otro, cómo lo defenderían a la hora de su muerte?, le preguntaba yo al Cacique. El hombre nunca mata sin algún motivo, y de este motivo se sacan las consecuencias para su defensa: nosotros hacemos todo esfuerzo para ello; pero el Gran Espíritu pesa nuestras razones y decide si acoge al alma o la deja abandonada al espíritu del mal: en cuyo caso, se la lleva bajo el brazo el diablo.

La reproducción de esta creencia la tengo representada en una figurita de barro pintado, encontrado en una


8
7
6
10
9
12.
11
T. P

huaca. Es un diablo con cachos, con la boca abierta y enseñando los dientes, que lleva bajo el brazo un pequeño indio (Véase figura Nº 3).

Otros indios de la misma tribu, pero de distinta localidad, creen que es un pájaro grande el que se los lleva al infierno.

Al preguntarles, si no se daba alguna vez el caso de que alguno diese malos informes de un muerto sin hablar sobre sus virtudes, me respondieron que ninguno se atrevería a exponerse a la represalia de ser mal informado al tiempo de su muerte.

Como decía, después de ser oídos todos los presentes con sus cargos y descargos contra el muerto, se procede a hacerle entrega de todos los objetos que le pertenecieron en vida (Figs. 10 y 12). Sus águilas de oro, señal de cargo militar y poderío: sus hachas de piedra (Figs. 1, 5 y 11), ídolos (Fig. 6) y cacharros de alfarería por él usados: sus cascabeles (Fig. 9) y sonajeros (Fig. 5), si era un sacerdote, los cuales le sirvieron en vida para ahuyentar al espíritu del mal; sus arcos, flechas y piedras de augurios. De todo ello le hacen entrega; a causa de estar dichos objetos influenciados del bukurú, y por que así evitan el que su espíritu venga a reclamarles las propiedades de que tendrá necesidad en su nueva vida.

Todos estos objetos los colocan dentro de la esterilla o manta, envolviendo el cadáver fuertemente y amarrándolo en forma de paquete, con lo que adquiere la figura de una momia.

El geólogo Gabb, explica esta ceremonia, refiriéndose a los bribris, algo distinta de la que acabo de referir. Dice, que como los «tsúgur» tienen la facultad de inmunizar las pertenencias del difunto de las malas in-

fluencias, sus herederos se reparten con avidez sus propiedades; y que cuando llega el momento de hacerle la entrega, sus parientes simulan efectuarla sustituyendo cada objeto con pedacitos de la madera llamada «palo cacique», los que van colocando sobre un poco de algodón, con el que hacen un envoltorio que colocan al lado del difunto.

Esta modificación en las costumbres debe ser relativamente moderna, pues siempre he encontrado en las huacas, hachas, cacharros e ídolos de factura más o menos pobre, pero nunca los pedazos de «palo cacique».

Algo que me ha llamado la atención, y que no me han podido explicar los indios, es, el que a veces he encontrado algunas huacas con toda la alfarería y hasta los mismos objetos de piedra hechos pequeños pedazos, con los que pueden reconstituirse. Debe haber sido esto un castigo, pues sabido es, que ellos consideraban esos objetos como indispensables para la nueva vida.

Como decía, el envoltorio en forma de momia lo cuelgan de un palo largo, para que no haya peligro de roce, y lo llevan en hombros a bastante distancia de los palenques.

En un claro de la montaña han hecho con anticipación un ranchito (especie de choza), entre los ramajes de un árbol y a bastante altura. Con grandes dificultades suspenden el cadáver hasta su temporal morada, pues tienen que evitar el rozarse con el cuerpo del difunto. Cierran bien con ramas esta sepultura aérea, donde ha de descansar el cuerpo durante un año, con lo que se da por terminada la primera parte de la ceremonia.

Las costumbres de los bribris difieren también en este final (según Gabb), de las que acabo de relatar.

Estos envuelven el cadáver en su cobija y en hojas de «platanillo», y lo depositan durante el año en un especie de banco como media vara, separado del suelo, hecho de ramas de árboles bien juntas, cuya especie de ataúd cubren de más ramas, las que amarran fuertemente; y además, cercan todo el rededor con estacas.

Los cabécares consideran las enfermedades como ataques hechos por el espíritu del mal para matar al enfermo. Por tal motivo, en el momento que se sienten enfermos llaman al brujo o doctor, el cual por medio de sus cascabeles o sonajeros (Figuras 4 y 9), trata de auyentar al mal espíritu; y si el enfermo no mejora, le aplican yerbas o le dan infuciones de ellas para envenenar al mal espíritu y que se retire del cuerpo del enfermo. Según el lugar del organismo donde el espíritu se aloja, y los efectos que él produce, así varían la calidad de las yerbas que le aplican.

Además de las fiestas funerarias, celebran estas tribus otra que podría llamarse fiesta del trabajo.

Cuando tienen que hacer desmontes, o siembras de importancia, se conciertan varios de ellos para ejecutarlo, viniendo a veces de grandes distancias, y siendo considerados todos como huéspedes gratuitos del dueño del terreno. Todos emprenden el trabajo con gran ardor hasta su terminación. Al final de cada día, comen, beben y bailan a costa del anfitrión.

A la mujer no la emplean en los trabajos de campo. Para ellas quedan los oficios domésticos, así como el acarreo del banano y la leña, por pesada que resulte la carga, como también el trabajo de la confección de telas.

Sus vestidos actuales son muy sencillos, pues se componen de una tela de algodón, gruesa, y a veces de telas de fibras, que se arrollan con vuelta y media a la

cintura, y les llega a la rodilla, sujeta con un cinturón. Esta especie de enagüeta la llamán «bana». Una camisola sin mangas que apenas les llega a la cintura completa la «toilett».

Las enagüetas están ornamentadas con franjas de colores obtenidos del caracol de la especie «múrex» y del jugo de algunas plantas.

Usan muchos collares, los que a veces les cubren todo el pecho, y en el cabello entrelazan multitud de cintitas de colores diversos.

A pesar de tan sencillo y fresco atavío, las indias de esta tribu son muy púdicas.

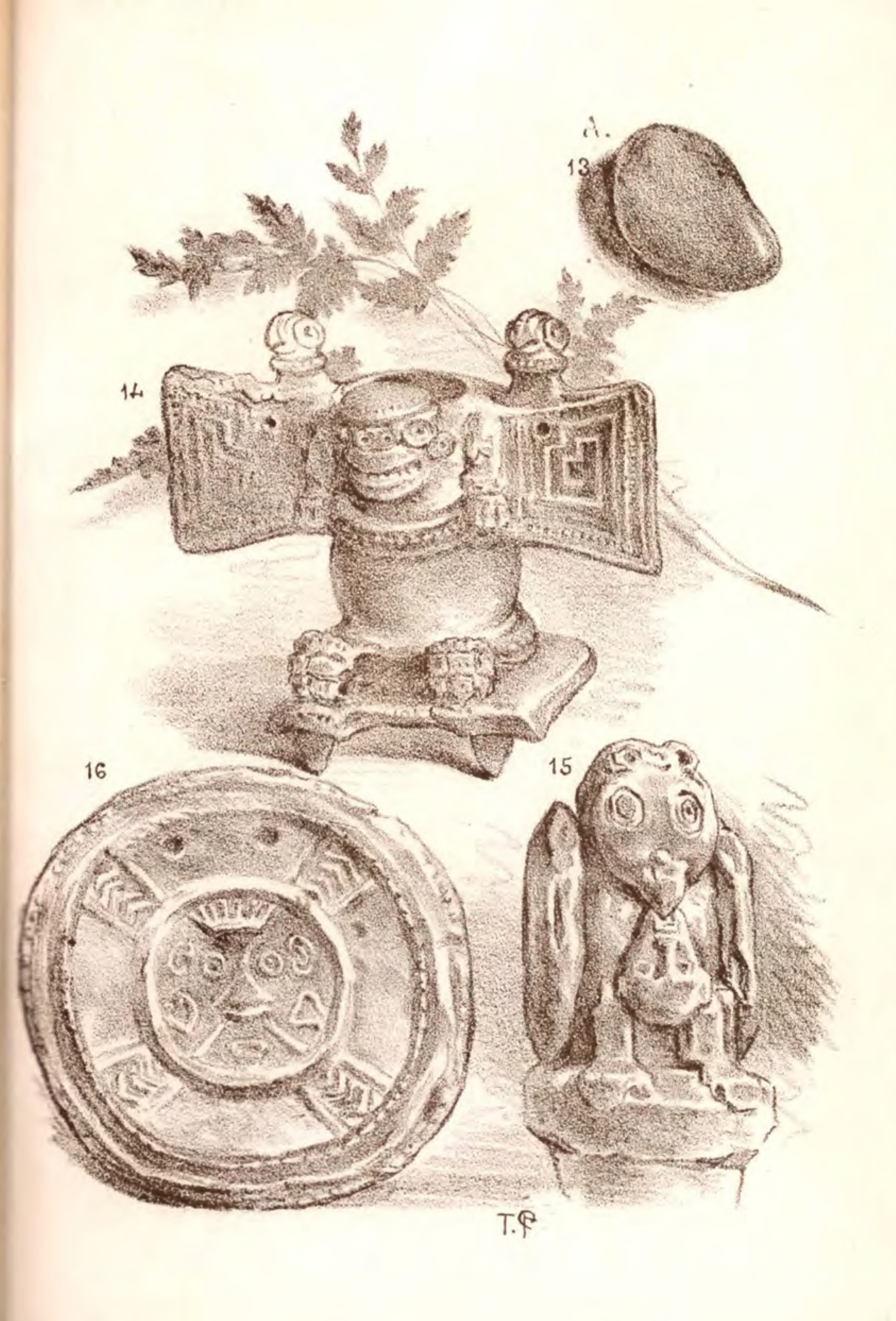
El traje de los indios se compone de un pantalón ancho, de algodón, y de una camisa sin mangas.

Las mantas o cobijas con que se cubren son también elaboradas y ornamentadas por ellos; unas hechas de algodón, otras de la fibra que extraen de una especie de ágave.

Su alfarería actual es muy ordinaria. Ya no se ven entre élla aquellos preciosos cacharros y figurillas pintadas que tan frecuentemente se encuentran en las huacas, como puede notarse en las figuras 7, 14, 18 y 20. La facilidad con que obtienen de los bribris ollas de hierro y demás productos extranjeros, ha matado por completo aquella industria.

Comercian principalmente con zarzaparrilla, hule y plantas medicinales, las que cambian por armas, pólvora, machetes y otros artículos.

La base de su alimentación es el banano y el maíz. Con el primero hacen el «mushla», cociéndolo en agua hirviendo y después reduciéndolo con las manos a una pasta suave. El maíz lo comen, cuando está tierno, cocido o asado en las brasas, y cuando duro, lo emplean para


A.
13
14
16
15
T.F

la confección de la chicha, que es una bebida fermentada que elaboran las indias jóvenes mascándolo y echándolo en vasijas especiales, donde lo conservan hasta que fermenta.

Para sus largos viajes usan la pasta de maíz así fabricada, separada del agua, con lo que obtienen un fermento más intenso del que van mascando pedacitos y tomando agua de los ríos; según ellos, esto les da gran resistencia contra la fatiga.

Sus instrumentos musicales, son: en primer lugar e importancia, un tamboril de forma cilíndrica hasta la mitad, que después se ensancha algo, siendo su diámetro más ancho de unas siete pulgadas por diez y seis a veinte de largo. El diámetro mayor está cubierto por una piel de iguana. Se lo cuelgan del hombro izquierdo con una faja y lo sujetan bajo el brazo. Lo tocan con los dedos de la mano derecha.

El caparazón del armadillo lo usan también en tal concepto, rascando en él con una semilla.

La flauta de siete notas es formada de canillas de ave. Otro de los instrumentos es el sonajero, que forman de una pequeña calabaza con huesos de frutas duras adentro, y con un mango en uno de sus extremos.

Usan además las ocarinas y pitos de barro de varias notas (la Figura Nº 8 es uno de ellos, conocido por el silbato doble de los incas). Y por último, un instrumento en forma de caja rectangular, de seis por ocho pulgadas. En una de sus caras hay un corte en forma de herradura, que contiene una lengüeta semi-flexible. Sobre la lengüeta golpean con un hueso en forma de varilla, produciendo un sólo tono armonioso. En el lado angosto lleva un mango.

El conjunto de estos instrumentos resulta desagra-

dable para los oídos no acostumbrados, pero original y de un carácter y ritmo típicos.

En las fiestas acostumbran a pintarse en las mejillas un cuadro o paralelógramo con barras perpendiculares en el interior, de color rojo oscuro que obtienen del jugo de un bejuco. También algunas veces se pintan círculos en brazos y piernas con el color azul que extraen de una fruta.

Su calendario es muy simple: dividen el tiempo en días, meses lunares, y años, que llaman «dawas». Desde una florescencia de la caña silvestre a otra, cuentan un año.

A la segunda parte de los funerales la llaman fiesta de los huesos.

Esta fiesta, como decía, la celebran un año después de la muerte, y es muy interesante y digna de gran atención.

Con anticipación hacen acopio de gran cantidad de provisiones y chicha. Nombran un mayordomo o director de ceremonias, el que se encarga de toda la parte gastronómica.

Una comisión designada al efecto se encarga de la conducción de los huesos al palenque en que se ha de celebrar la fiesta. Estos huesos han sido previamente envueltos en un paño o sábana blanca, de unos dos por cuatro pies, la que tiene pintadas en rojo grandes figuras y carácteres alegóricos, los cuales explican la causa que produjo la muerte del indio. Una de estas sábanas se conserva en el Museo Smithsoniano.

Este paquete lo trasportan, como siempre, por medio de un palo largo, para evitar el contagio. Lo cuelgan en un ángulo del palenque, calculando que nadie pueda tocarlo por descuido o pasar debajo de él durante la fiesta.

Un sacerdote principal y cuatro ayudantes, también sacerdotes, nombrados por él, son los que dirigen la ceremonia. Se sienta el primero en un taburete con los demás a ambos de sus lados. Les entregan pequeñas jícaras de chocolate, y después comienzan un cántico, a media voz, mientras que dos indios, frente a ellos, tratan de encender fuego por medio del frotamiento. Al saltar la primera chispa el sacerdote principal la recoge con un copo de algodón y lanza un agudo grito.

Este grito anuncia el comienzo del baile, el cual es acompañado con cantos y el sonido de los tambores. Sólo interrumpen los bailes para comer y beber chicha, y cuando ya están muy rendidos, descansan varias horas, para seguir de nuevo bailando y bebiendo.

Dice Mr. Gabb, que hasta quince días duran estas fiestas; y que éllas son las oportunidades de que se aprovechan las parejas jóvenes para sus esparcimientos y obtener los obligados compromisos matrimoniales.

Cuando las provisiones se han terminado, el mayordomo da aviso de ello, para que se precisen todos en volver al palenque de la fiesta. El fuego se traslada bajo el paquete de los huesos y los sacerdotes se sientan en pequeños taburetes frente a él.

Entregan a los sacerdotes unas jícaras de chocolate, y después de bebido, sacude los cascabeles el Jefe de ellos, a lo que contestan los otros cuatro con igual sonido, y seguidamente entonan un canto fúnebre en voz baja y armoniosa.

Todas las palabras de este canto pertenecen a una lengua sagrada, cuyas sentencias son aprendidas de memoria por los jóvenes sacerdotes, las que a ningún precio dejan conocer de los profanos y menos de los extranjeros; ellas pertenecen a un lenguaje completamente

desconocido: por las cuales van detallando las dificultades con que tropezará el difunto en su viaje al reino de Sibú. Le informan de como el camino va por el zenit, y que aunque invisible para el hombre, el espíritu puede distinguirlo claramente. Entonces se para el Jefe, y seguido de los demás sacerdotes, da una vuelta por la estancia formando una figura especial. Terminada ésta, y ya frente a sus asientos, varios indios entonan un coro con voces lentas y monótonas.

Los sacerdotes menores agitan sus cascabeles haciéndolos girar, en vez de sacudirlos, con lo que el coro guarda silencio, quedando terminada la primera estrofa del ceremonial funerario.

El Sacerdote Jefe sacude de nuevo sus cascabeles para dar comienzo a la segunda estrofa, y sus compañeros le hacen coro sacudiéndolos también. En el mismo lenguaje sagrado y armonioso se dirigen al alma del difunto y le hablan de los ríos peligrosos que tiene que atravesar, donde la esperan hambrientos caimanes listos a devorarla. Y parándose de nuevo, y seguido de sus compañeros, repite las figuras especiales acompañadas del coro de los indios.

Después de cada una de las estrofas sigue el mismo ceremonial; y por ellas, con igual estraño idioma, le dicen al espíritu del muerto que, serpientes monstruosas le impedirán el paso; que encontrará altísimas colinas que tendrá que escalar después de estar agotado por el cansancio; que encontrará profundos precipicios que tendrá que salvar; pero que, en cambio, hermosos pájaros de dulce canto le animarán en su camino y bellas mariposas de pintadas alas, cual flores voladoras, le alumbrarán el sendero para llevarlo a salvo hasta el país del Gran Sibú, en el cual podrá comer, beber, dormir y di-


19
18
17
21
20

vertirse, sin preocuparse más por las cosas de la tierra.

Cuando tales cánticos han terminado, entregan al Gran Sacerdote una jícara de chocolate, que él vierte sobre el fuego sagrado; y cuando ha terminado de apagarlo, lanza un grito al que responden sus compañeros.

Seguidamente se organiza la procesión encabezada por los sacerdotes que van sonando sus cascabeles. A continuación siguen los cantores y tamborileros y después los portadores de los huesos. Sus viudas llevan las puntas de las fajas conque está amarrado el envoltorio, y a continuación va el Cacique y demás familiares y convidados, según su extricta categoría.

Mr. Gab; que fué testigo presencial de esta ceremonia, y del que copio algunos párrafos, coincide con las explicaciones que me daba el cacique, así como con las referencias de Fray Francisco de San José (año 1697, Archivo General de Indias de Sevilla, estante 65, cajón 6, legajo 28.—San José de Costa Rica, abril 24 de 1923).

La fosa (Fig. 22), es generalmente cuadrada, de cuatro a seis pies de profundidad por diez en cuadro. El fondo está empedrado, y los costados forrados de toscos tablones de madera recia muy durable o piedras; y con los mismos tablones cubren la parte superior, y otras veces con lajas, echando después sobre ellos tierra y piedras hasta formar un pequeño montículo.

NOTA Nº 1

Considero interesante consignar el hecho que en su viaje de Cayena a los Andes relata el Dr. Julio Crévaux, referente a la costumbre de los indios rucuyos, por la conexión existente entre la manera de curar el piay (hechicero) a los enfermos, y la observada por el sukia o tsúgur para la purificación de la mujer en cinta, o en el estado crítico mensual antes mencionado, en el cual, es también sabido que los hebreos la consideraban

impura; advirtiendo que, los rucuyos, creen que las enfermedades provienen de maleficios o impurezas.

Dice así el Dr. Crévaux:

«A la puesta del sol, mi colega se prepara a tener una consulta. En un rincón de la choza se instala una jaula de hojas de palmera, en la cual entra el piay a rastra. El enfermo se queda fuera, sentado en un cololo en medio de los espectadores. Después de un momento de silencio, oímos un ruido como de frotamiento: es el piay que golpea con las manos las hojas de napú. En seguida, soplando con fuerza, hace: hi... hi... imitando el grito del tigre; luego silba como el macaco, canta como el hoco, el maraya y todas las aves de la selva. Es una invocación a todos sus colegas los piays animales: caicuchy piay (hechicero tigre), mecu piay (hechicero macaco), matapi piay (hechicero serpiente), achitau piay (especie de pacu), que deben auxiliarle con sus consejos: ellos son los que le indicarán los remedios para curar al enfermo; y para que acudan sin recelo, se ha tenido cuidado de apagar todos los fuegos de la aldea.

El silencio es profundo; es el momento solemne de la consulta entre el hechicero de los hombres y los hechiceros de los animales. Después, se toca la música, y el piay canta: Carvilanayo! Carvilanayo!, dando patadas en una tabla para acompañarse. Entonces se hace entrar al enfermo, que tiembla de miedo. El piay aspira el humode un cigarrillo que se le entrega ya encendido y lo despide con fuerza, soplando como un cachalote sobre la parte enferma: después hincha los carrillos y vuelve a soplar con violencia para expulsar el mal que acaba de aspirar.

(De *América Pintoresca*, pág. 214).

NOTA Nº 2

Las águilas Nos. 18 y 20, así como las ya citadas figuras Nos. 3, 4 y 21, se hallan decoradas con adornos muy significativos de colores negro y rojo, conocidos en Costa Rica por el nombre de curio. En la obra de D. León Fernández, «Documentos Inéditos», se nos dice que este curio es el bol arménico, arcilla muy fina, cuya diferencia de color consiste en que siendo el negro «muy rico en partes orgánicas», se carbonizan éstas al quemarse. «El bol se forma principalmente (añade) por la desintegración del basalto, mientras que la arcilla o arménico por la del feldespato». Motivo de estudio importante ofrecen las ornamentaciones de tantas originales y fantásticas figuras como produjo el arte entre las diversas tribus de indios habitantes de Costa Rica, a veces propendiendo a la caricatura, según puede notarse en la Figura Nº 7, sobre cuya cabeza, y bajo la copa que arriba ostenta, aparece la serpiente que se repite con tanta frecuencia en las ruinas de Copán; pero no puedo prescindir de llamar la atención sobre la insistencia en representar la cruz entre tales ornamentos: El águila de oro, Figura 12,

de que antes se hiciera mención, que le fué obsequiada a mi señor padre, por el Dr. Mauro Fernández a causa de su singularidad, la encontró en una guaca, en la región llamada El General, y ostenta sobre la cabeza una cruz formada por dobles barras unidas, encerradas en doble círculo. Como quiera que la cabeza del águila está hueca, queda dicha cruz al aire, y dos pronunciados lóbulos que forman los ojos de tan singular figura, más otro de igual tamaño que se levanta sobre el pico, constituyen los vértices de un perfecto triángulo equilátero.

Quédame por llamar la atención respecto del buho que sostiene una cabeza humana en su pico, escultura en mármol existente en el Palacio Episcopal, denominado el tocolote, al que se le atribuye la representación simbólica de la creación del hombre, y por último, el disco de oro del Museo Nacional, en cuyo repujado se hace patente el conocimiento del poder que su autor le atribuyera al Ser Supremo, al Logos, en corroboración de las enseñanzas de la Ciencia Oculta y su permanencia universal a través de las edades.

DIEGO POVEDANO

*
* *

EL REINO DE DIOS ESTA DENTRO DE VOSOTROS

La Sabiduría del Oriente que ha de Redimir el Mundo

La reciente campaña electoral en la División de Morpeth fué como el renacimiento de una misión religiosa. Donde quiera los hombres y las mujeres se unieron para declarar que aunque el pan y la mantequilla, las casas y los vestidos, son esenciales para la vida, hay también algo más de suprema importancia, el desarrollo moral y espiritual de cada ser humano.

Esta verificación de la verdad de que el hombre no sólo vive de pan, no es nueva, pero ha estado creciendo firmemente en el movimiento Laborista durante los últimos 25 años; ciertamente, es una simple verdad decir que nuestra causa incorpora esta afirmación, y todos los que están atentos comprenden que si hemos de llegar a reformar la humanidad debemos antes que todo limpiar nuestra mente y aspiración de toda escoria y suciedad de deseo, codicia y ambición egoísta.

El Pueblo oye el Evangelio

A menudo, cuando hablo en Morpeth, yo anhelo por el día en que la vida sea más equitativa, más noble; y siempre que miro a las caras de las personas que están ante mí, deseo exclamar: la verdadera salvación vendrá por la persistente limpieza de nuestra propia vida y no por las leyes ni por la fuerza. Pero también todo el tiempo sentía la seguridad de que, una vez más en la historia del mundo, el pueblo está listo no sólo para oir el Evan-

gelio sino para llevar a efecto la enseñanza por el propio esfuerzo y sacrificio.

Pocos días después de mi regreso asistí a una lectura dada en Mortimer Hall por un joven Indo, llamado Krishnamurti, quien comunicó un mensaje de paz y esperanza tal como muy pocos hombres mayores son capaces de trasmitir.

Fué en 1923 que yo encontré por primera vez a este joven y a su hermano. Durante los diez terribles años transcurridos en los que la humanidad ha pasado de una agonía a otra, ha sido un privilegio y una alegría conocerle. Hemos asistido juntos a reuniones Laboristas, a conferencias sobre la India y otros asuntos importantes. Por todo el tiempo él ha aparecido siempre como un simple estudiante. Y ahora, a la edad de 26 años, está dando a todo el que lo lea u oiga un mensaje que, si todos lo aceptamos, pronto redimirá el mundo.

El es el Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente, una sociedad de gentes que creen que otra vez un Maestro aparecerá entre nosotros para enseñarnos cómo vivir. Si ello es verdad, y yo creo que lo es, que el movimiento Laborista día por día está fijando su fe sobre ideales morales y religiosos como fuerza impulsora fundamental para generar el entusiasmo y devoción necesarios para alcanzar nuestros anhelos, entonces deberíamos todos desear conocer más de este joven Indio, que viene a nosotros y dice: Preparad vuestros corazones y mentes para recibir y entender la verdad cuando la oigáis.

Fué un descanso para mí dejar la Casa de los Comunes por una hora y, libre del alboroto y la charla, oir su plática sobre la antigua sabiduría que él desea ver traducida otra vez en hechos. Nosotros los Occidentales somos muy arrogantes. Nosotros no admitimos superioridad ni aun igualdad con aquellos que tienen la piel de otro color que nosotros. Sin embargo, en Motimer Hall, durante cincuenta minutos, Krishna nos mantuvo encantado con su recta sinceridad y su amplia comprensión de lo fundamental.

El Mensaje de la India

Nos dijo que fueramos pensadores y no haraganes que vivíamos nuestra vida intelectual con el trabajo de otros. Nos pidió

recordaramos que para vivir propiamente debíamos en realidad poseer nuestras propias almas. Aparecía todo el tiempo como si estuviera exclamando: El Reino de Dios está dentro de vosotros.

No lo que nosotros llamamos nosotros mismos, sino lo que nosotros somos es lo que tiene importancia. Nuestra actitud hacia la vida y hacia nuestros semejantes es de más importancia que si nos llamamos Bolsheviques, Comunistas, Torios, Liberales o Laboristas, porque nada de esto cuenta a menos que nosotros mismos como individuos lo seamos. El sólo fin que debemos desear y el que todos debemos alcanzar es el intenso anhelo de conocer la verdad y seguirla. No hay otro camino de logro que el esfuerzo individual. A menudo caeremos; pero lo que importa es saber cuándo caemos y la causa de la caída.

El jueves, en la Casa de los Comunes, discutimos otra vez sobre la India. Fué manifiesto durante todo el debate que el sólo pensamiento que nos unía era el bienestar y la continuación del dominio Británico. No hubo un inglés que pensara de la India para los Indos. Había una atmósfera de superioridad blanca compenetrando toda nuestra conferencia. Ciertamente, uno de nuestros miembros, el Coronel Howar Bury, habló en términos elocuentes de la vida de paz y contento que todavía persiste en algunas de las aldeas y colinas de aquel gran país.

Regresé solo a la casa pensando intensamente sobre el futuro de la humanidad y preguntándome si una vez más estaría viniendo un Maestro del Oriente, con un nuevo mensaje de Paz sobre la Tierra y Buena Voluntad hacia los Hombres, y preguntándome también si en la aplicación de esta enseñanza vendría un nuevo camino de vida que nos capacitara para ser fieles a lo mejor que sabemos.

La Paz del Recto Vivir

No debemos preocuparnos del futuro a menos que seamos capaces de conducirnos por el camino que nos llevará, como dijo Krishna, en Mortimer Hall, a aquella paz que sólo se puede alcanzar con el recto vivir y con el recto pensar.

Hace algunos años que el difunto Charles Booth, escri-

biendo a la conclusión de una larga y paciente investigación sobre las influencias religiosas en Londres, dijo algo parecido a ésto: «Un nuevo Maestro aparecerá que, con un nuevo espíritu, unirá las huestes competidoras de hombres y mujeres buenos que infundiendo otra vez nueva vida en los secos huesos de la teología harán revivir la verdad hasta que la alegría y la felicidad reinen entre nosotros». Los conquistadoras romanos trajeron sus cautivos Cristianos a Roma y éstos pronto esparcieron sus enseñanzas que les ayudaron a despedazar el grande y majestuoso dominio y poder de aquel Imperio soberano.

Que no sea otra vez del Oriente y ahora de entre los Indos sojuzgados por la fuerza bruta de Bretaña, que vengan otros maestros a enseñar al Mundo Occidental que la felicidad puede asegurarse y la plenitud de vida alcanzarse, no por la extensión de nuestras posesiones ni por la fuerza de la espada, sino por la amplitud de nuestra capacidad para servir.

GEORGE LANSBURY

*
* *

BLAVATSKY EN EL PRESENTE

Discurso pronunciado por el Presidente de la Rama Arjuna en la fiesta del LOTO BLANCO, año de 1918.

ES costumbre casi general que los miembros de la Sociedad Teosófica recuerden al gran apóstol de la moderna Teosofía como el pasado de un talento, poder y abnegación empleados en amortiguar las tristezas y acrecentar las alegrías de la mansión terrena.

Gracias a los mensajeros de nuestra *Sociedad*, como Besant y Leadbeater, podemos hablar de Blavatsky en presente, a consecuencia del mensaje dirigido a las hermanos de la Logia de Sydney, en Australia:

He aquí sus palabras.

«Os doy la bienvenida, a vosotros que os reunís para celebrar mi nacimiento en mi cuerpo actual.

A mí me tocó realizar el rudo trabajo del explorador. Soporté el embate de la tormenta. A vosotros toca el suave y tranquilo navegar de la entrada en puerto. Sin embargo, ambos trabajos eran necesarios, y si no hubiera sido por el trabajo previo de limpiar el terreno, ni hubierais podido sembrar con tanta facilidad vuestras semillas, ni hubierais podido recoger vuestras cosechas.

Ahora tenéis muchas modalidades de trabajo para de entre ellas escoger; pero no hubiera sido posible ninguna sin que la Sociedad madre se hubiera establecido firmemente. En más de una ocasión he tenido que sacudir y entresacar a sus miembros

antes de que estuvieran preparados para seguir por donde el Bodhisattwa quería conducirlos, antes de que estuvieran preparados para acondicionar sus mentes y comprender el vasto océano de su amor que todo lo compenetra.

Los que vivís aquí, en la metrópoli del hemisferio Sur, tenéis una gran oportunidad ante vosotros. Tratad de aprovecharla, para que vuestra labor en la formación de esta nueva subraza no le contraríe cuando El venga a fomentarla y dirigirla. Yo os vigilo, como vigilo a toda mi Sociedad. Tenéis mi entusiasta buena voluntad, así como la bendición del Gran Maestro en todas vuestras modalidades de trabajo. Continuad y prosperad: pero recordad siempre que sólo con el completo olvido de sí mismo cabe obtener la victoria».

Hace años se nos había dicho que Blavatsky había pasado a ocupar un cuerpo indo varón, aunque no sabíamos cuándo ni en qué circunstancias se había posesionado de ese nuevo cuerpo; pero ahora podemos hacer ya consideraciones acerca del particular, no por mero pasatiempo, sino para conocer algunos de los modos de obrar de las leyes naturales tan veladas aún al conocimiento humano.

Cuando Blavatsky murió, abandonaba un cuerpo que acababa de convalecer de una enfermedad. Su inesperada muerte, casi repentina, coincidió con la de un joven indo, de unos catorce años, que acababa de ahogarse en un río.

Revivió el cuerpo del joven cuando se le creía definitivamente muerto; pero, al volver a la vida, resultó con el carácter tan combiado que los padres no le reconocieron. Tan radical fué el cambio.

El hecho fué sencillamente una transferencia del Ego de Blavatsky que pasó a ocupar el cuerpo del joven indo. Este caso no es nuevo en las enseñanzas teosóficas, y en el libro: *Quien siembra recoge*, hay uno muy notable.

Tratándose de nuestro querido Fundador y Maestro, el asunto cobra mayor interés y nos muestra la posibilidad de reencarnar sin permanecer un largo período en el mundo astral, ni en el devachán.

Comunmente esto sólo pueden hacerlo con ventaja quienes en el mundo físico han destruído su cuerpo lunar, o sea el ele-

mental deseo, transfiriendo la conciencia al superior sin perturbar el curso de su evolución.

Es una hermosa esperanza que podemos realizar, si después de cumplidos nuestros deberes, nos consagramos a una desinteresada labor de servicio y a un esfuerzo de purificación.

Actualmente, hace unos veintisiete años que Blavastky ocupa su nuevo cuerpo, por medio del cual nos ha dado el mensaje que conocéis. Menciona la fiesta de hoy no su muerte, sino su nacimiento o actuación en el cuerpo actual, significando con ello que continúa en la tierra la labor de los Maestros cuidando de la Sociedad Teosófica, de su evolución, y de la tarea mundial que realiza.

Durante esos veintisiete años, Blavatsky no ha tomado parte en las actividades externas de la Sociedad Teosófica, de un modo personal, como en su cuerpo anterior, sino actuando en los planos astral y mental como ángel tutelar y experto vigilante. Ella cuida de nuestras actividades, fortalece unas y aprovecha otras para depurar las escorias personales de los miembros, cuando entorpecen el desenvolvimiento de la Sociedad Teosófica, de la que es élla el Alma; Su *Karma* está inextricablemente unido al de la Sociedad, porque es su obra, y porque contiene el germen del cuerpo colectivo que prepara su lejanísimo porvenir cuando penetre en la misteriosa evolución cósmica.

Blavatsky, en su reciente mensaje, menciona que en más de una ocasión ha tenido que sacudir o expulsar aquellos miembros de la Sociedad Teosófica que no estaban preparados para seguir por donde el *Bodhisattva* quería conducirlos, pues debían vencer defectos personales antes de que vibraran en armonía con el Espíritu de Amor que de El irradia.

En las crisis intensas de la Sociedad Teosófica habidas en los años 1895, 1906 y en 1907, fué tal vez Blavatsky quien las promovió para eliminar los elementos que impedían el franco desenvolvimiento de la Sociedad, y esa clase de elementos siguen siendo eliminados de diversas maneras, como lo son las de las Logias o Ramas que por obsecación, prejuicios o espíritu de crítica, se convierten en obstáculos de las corrientes de espiritualidad que los Maestros envían al mundo por medio de la Sociedad,

o se convierten en focos de disidencia aunque sea inconscientemente.

Así se observa cómo obra la Ley en sus inexorables designios por medio de sus agentes, para realizar sus indesviables propósitos.

Blavatsky asumió el *Karma* de la Sociedad Teósofica al fundarla, dirigirla y dotarla de un cuerpo de doctrina como nunca se había dado públicamente al mundo.

Y esa misma responsabilidad que asumió, le concede en igual proporción poder y autoridad para velar por élla desde el mundo oculto del que derivan los diversos accidentes que depuran la vida de la Sociedad y de sus Logias.

Ese poder y autoridad de que está revestida Blavatsky proviene además de que con sus enseñanzas cambió el curso y género de vida de muchos miembros notables, entre los que descuellan Olcott, Besant y Leadbeater, quienes entraron en la recta senda que conduce a la liberación del *Karma* personal; y *a quién sea capaz de ayudar con pureza de intención a un solo amigo, se le podrá confiar la guía de toda una nación y de toda una escuela intelectual.* «Luz en el Sendero,—Grito Lejano».

Se le confiará más altos destinos a quién supo ayudar a miles de personas que le deben gratitud eterna por haberles indicado el camino de la liberación.

Blavatsky en el referido mensaje manifiesta la aparición en el Continente americano de la sexta subraza. Creíamos nosotros que Norte América era el foco de donde se extendería por el Continente; pero no solamente es así, sino que los australianos modernos, no los de origen indígena, son también la indicada subraza y se les ha señalado la brillante tarea de desarrollarla en la isla mayor del mundo.

Otra promesa, por cierto bien halagüeña, hace Blavatsky a los australianos, al anunciarles que el gran Instructor visitará la Isla y dentro de élla la metrópoli de Sydney, para fomentar y dirigir la nueva subraza hacia el cumplimiento de su destino, estableciendo un nuevo modelo de civilización más fraternal y noble que extinga de la faz del mundo la bárbara guerra, escarnio y vergüenza de la presente civilización.

La promesa concreta y terminante hecha a los australianos

de recibir tan augusta visita, es la primera que se hace en público acerca del itinerario que seguirá el gran Instructor, de modo que ese afortunado país cuenta ya con dicha promesa, para que los miembros de la Orden de la Estrella y los teósofos militantes intensifiquen su entusiasmo y preparen del mejor modo la labor del Maestro.

La afirmación de Blavat-ky, acerca de la venida del Instructor, confirma la hecha hace muchos años en su notable libro: *La Doctrina Secreta*, con la sola diferencia de que se anticipa su anunciada visita en medio siglo. Esto revela que las Grandes *Potestades Kármicas* aceleran los acontecimientos y el proceso del cambio social se desarrolla con notable rapidez para apresurar el reinado de la espiritualidad.

Mucha es la responsabilidad de los hermanos de Sydney para no contrariar al gran Maestro cuando vaya a tal país; pero también debe ser mucha su satisfacción por haber sido los primeros advertidos con la honrosísima visita de uno de los más elevados protectores de la humanidad.

Blavatsky fué un precursor del Mesías Le preparó el terreno con la fundación de la Sociedad Teosófica, al estilo de la orden de los esenios de hace veinte siglos, quienes fueron los más ardientes partidarios que le auxiliaron con amor y voluntad, convirtiéndose en aquellos creyentes que con su sangre regaron la semilla del cristianismo, que el Maestro depositó en el corazón de los ungidos, con el Espíritu del místico amor.

Parecida misión aguarda a los miembros de la Orden de la Estrella y a los de la Sociedad Teosófica, y para la preparación necesaria buscó Blavatsky los elementos en Inglaterra, en Norte América y en la espiritual India, cuna de los arios. Estos elementos son de la quinta subraza; la más capacitada para establecer el nexo con los de la sexta subraza, y juntos efectuar el cambio que el mundo necesita.

¿Qué papel espera desempeñar a los de la cuarta subraza? Seguramente muy secundario. Vivimos en un ambiente estrecho, mezcla de egoísmo, ignorancia y pasión. No importa; los puestos difíciles no son para los débiles ni los tibios, y aunque sean mezquinos los resultados que de nuestra labor se obtengan, no olvidemos que la Ley sabia no mide por el resultado, sino por el mo-

tivo y por el esfuerzo, mediante el cual, si conseguimos mantener el fuego sagrado de la fe y el amor a los Maestros, el foco de su fuerza irradiará en las negruras de materialidad y las disipará en el máximo de sus posibilidades.

Recordemos el gran consejo de Blavatsky que ahora nos repite: *Olvidaos de vosotros mismos si queréis ejecutar el trabajo del Señor*. Adelante pues, queridos hermanos; los momentos son preciosos, y siempre firmes y confiados cumplamos nuestro deber.

R. MAYNADÉ

(De la Revista española *El Loto Blanco*, de Barcelona).

*
* *

A LOS JOVENES DEL MUNDO

Hermanos. Hoy me dirijo a vosotros, para pediros, jóvenes de la India y de todos los países del mundo, que conservéis pura y sin mancha esa Fraternidad Universal, que es realmente vuestra gran herencia y constituye vuestro gran mensaje al Mundo, y que purifiquéis el mundo de toda separatividad, que es causa de tinieblas, para que la Fraternidad, que es Luz, luzca en él.

Hago notar a los jóvenes de todo el mundo que ellos no han sido la causa de la miseria, la tristeza, la desesperación, el odio, el recelo, la desconfianza, las guerras, las devastaciones. ¿Quién ha hecho estas cosas? No contestemos esta pregunta. Que no haya recriminaciones, pero condenad sin reservas todos los males que descaradamente azotan al mundo y tened un deseo vehemente de hacerlo volver del mal a la rectitud. Para esta misión deben todos los jóvenes unirse con compañerismo y amorosa confianza.

Las religiones, las razas, las nacionalidades nos separan. Las costumbres y opiniones nos separan. El orgullo y la competencia nos separan. Estas cosas deben cesar de separarnos; porque aunque algunos de nosotros profesemos una religión y otros otra; aunque unos seamos de una raza y otros de otra; aunque unos pertenezcamos a una nación y otros a otra; aunque algunos estemos adheridos a una costumbre u opiniones; aunque algunos de nosotros sintamos orgullo por ciertas cosas que nos parecen la esencia de la vida, todos debemos, si somos jóvenes de corazón,—aunque nuestro cuerpo sea viejo,—emplear estas diferencias sólo para el adelanto de nosotros mismos, de nuestras creencias o de nuestras naciones. En lo demás, debemos vivir en el mundo en donde estas diferencias no existen, que es el mundo de la Luz Blanca Unica, en donde se reflejan los mundos del color, para que aprendamos que las infinitas divergencias que nos parecen antagónicas, en el mundo de la Luz Blanca Unica se reconocen como complementarias.

Hombres y mujeres jóvenes, que tenéis el corazón joven y la visión amplia: Comprended que no sois vosotros los que habéis planteado los problemas del mundo, como hoy los conocemos. Vosotros no habéis causado

la pobreza, el odio, la desconfianza, la rivalidad, la tristeza. Estas son deudas que habéis heredado, no deudas que vosotros habéis contraído. Pero tenéis el deber de comenzar a pagar esas deudas, por esa Fraternidad Universal que,—la comprendáis o no,—es la nota que debéis dejar oir, con palabras y por obras, en el mundo, para que sean restauradas la paz y la armonía.

Hombres y mujeres jóvenes de India, de Inglaterra, de Australia, del Canadá, de Nueva Zelanda y del Sur de Africa: entre vuestros mayores reina tal desacuerdo, que el Estado Indo-Británico,—que potencialmente os pertenece a todos vosotros, y al mundo,—está en grave peligro. Os exhorto a que consideréis los problemas que amenazan la existencia del Estado capaces de inmediata o por lo menos de fácil solución si les aplicáis solamente vuestra panacea de fraternidad, que significa Justicia, Igualdad, Respeto Mutuo, Inagotable simpatía. La panacea del Antiguo Muudo era el prejuicio, que éllos erróneamente llamaron Derecho y que trataron de afianzar por la fuerza. Vuestra panacea, o jóvenes de corazón, es fraternidad, que debéis realizar y afirmar por el Amor.

El problema de Kenya, para dar un ejemplo,—pues supongo que estoy hablando en la India,—no ha sido planteado por los jóvenes de Bretaña, de Australia, del Canadá o de Nueva Zelandia. No es vuestro problema, jóvenes, aunque sea vuestra herencia. No dividáis los jóvenes de la India de los jóvenes del resto del Estado (Indo-Británico), como se han dividido, por la fuerza, sus antepasados. En el mundo de los jóvenes no debe haber problema de Kenya, porque yo declaro que los jóvenes de hoy en todo el mundo, están entendidos de su deber de hacer una cruzada contra el mal, de buscar su raíz y arrancarla.

Si el problema de Kenya existe, hombres y mujeres jóvenes de India, es apesar de nuestros camaradas de allende los mares. Y yo os pido, por tanto, que aunque condenéis el mal, como debe ser siempre condenado, que aunque combatáis contra él, si tal deber os llega, en una forma o en otra, que recordéis que debéis guardar puro vuestro amor para los de nuestra propia generación, aunque estuviesen muy separados de vosotros por diferencias de Raza, de nacionalidad o de fe. Vuestro patriotismo por la Madre Patria debe fundirse en el patriotismo para nuestra propia generación, que es el nuevo patriotismo del mundo nuevo. El amor a la Patria no debe disminuir, sino ser más ilustrado; y así los elementos que destruyen las naciones serán eliminados.

No os dejéis engañar por los que os dicen: Mi país me basta. Vuestra madre patria es mucho, indudablemente, y el amor a la Patria es una virtud preciosa. Pero la Madre Patria no está mejor servida por los que la exaltan a expensas de la justicia hacia otras personas, o hacia otras Madre Patrias. Debemos hacer respetar nuestra Patria porque élla es nuestra madre; pero la mataremos si la hacemos temible, o si robamos, para que sea rica, la legítima grandeza, el legítimo respeto y dignidad, la legítima libertad, la legítima paz, la legítima prosperidad de otras Madre Patrias, en la vana

y perversa creencia de que de este modo nuestro país se hace más grande, libre, pacífico, respetable y rico en los bienes materiales del mundo. Así han caído las naciones, y así seguirán cayendo.

Algunas naciones del mundo tienen preeminencia sobre otras naciones. ¿Es preeminencia en el servicio, o preeminencia fundada en la fuerza? ¿Tienen ellas el derecho de ser preeminentes, o solamente la fuerza?

Otras naciones están atrasadas. ¿Lo están a causa de la injusticia dentro de sus propios límites, que los hace como cosas divididas contra sí mismas, o están postergadas a causa de injusticias de afuera? ¿O lo están por ambas causas?

Hombres y mujeres jóvenes, que pertenecéis a las naciones llamadas preeminentes, vuestro deber es mantener esta preeminencia. Pero seréis infieles a vuestra juventud si hacéis a vuestro país preeminente por la fuerza y no por el derecho.

Hombres y mujeres que pertenecéis a las naciones atrasadas, nuestra misión es desarraigar la injusticia interna; en cuanto a la injusticia externa, sabed que ella no tocará a vuestros ciudadanos de la juventud de la nación, porque no tienen parte en ella.

Si un país sufre a causa de la injusticia de afuera, haced que los jóvenes de ese país, de acuerdo con los mayores que sean jóvenes de corazón, y estén llenos de compasión y simpatía para el mundo, proclamen a los jóvenes del país que infligen el mal, que hay un abismo entre los dos países, y que entonces, los jóvenes del país ofensor, al ver el daño lo declaren a sus mayores, enviando a sus camaradas del país perjudicado un mensaje de simpatía y entendimiento. Que las dificultades entre los países sean proclamadas y admitidas entre los jóvenes: de este modo la herencia de deuda se transformará en fuerza de fraternidad, y aunque el país injusto esté dividido, los viejos en el prejuicio y los jóvenes en la justicia, si estos comien zan a asumir sus responsabilidades, algún día cesarán de clamar por el privilegio y la fuerza, actuando en cambio por el derecho y el deber.

Hombres y mujeres jóvenes: comenzad a fraternizar con los que lo necesitan, con los desechados, los repulsivos, los pecadores, los miserables, en círculos cada vez más amplios. Sobre tal fraternidad fundad vuestra nación fraternidad. Y mientras tal cosa hacéis, acordaos que pertenecéis a una fraternidad más amplia, de la cual vuestra Nación fraternidad es una parte: la fraternidad de la juventud. No permitáis, os lo ruego con todo mi corazón, que se oscurezca vuestra fe en esto. Las diferencias que parecían insuperables cuando eran tratadas por las generaciones pasadas, no son insuperables allí. En todas partes la juventud está ansiosa de comprender y cooperar. Que no principien, ni se perpetúen querellas en la fraternidad de los jóvenes, para que su mundo no se infecte como el de sus antepasados.

Si vuestros mayores no pueden ponerse de acuerdo, ¿por qué no lo podréis vosotros? Si vuestros mayores no pueden entenderse, ¿por qué no lo podréis vosotros? ¿Deberá el desacuerdo y el mal entendimiento durar siempre? Que los ojos de los jóvenes miren los de los jóvenes de todas

partes, no con recelo y desconfianza,—cosas del pasado y del presente,—sino con esperanza y confianza, porque éstas son cosas del futuro, que es el Reino de la Juventud y la salvación del Mundo.

Juventud es Esperanza. Juventud es Entendimiento. Juventud es Compasión. Juventud es Generosidad. Juventud es Pérdón. Juventud es Amor.

Echad los problemas del mundo en el ígneo crisol de la Juventud para que la discordia se consuma y surja la solidaridad purificada y omnipotente. *Por siempre y siempre. Amén.*

G. S. ARUNDALE

*
* *

LA RELIGION DEL SERVICIO SOCIAL

UNO de los síntomas más notables del Mundo de hoy, es el número creciente de reformadores sociales de cada país. En teoría, toda religión debiera, desde luego, producir un gran número de reformadores sociales. En la práctica, las religiones del día han concentrado su atención sobre el problema de la salvación individual, y no sobre la salvación de la comunidad.

Hay en el mundo actualmente, miles de hombres y de mujeres, para quienes el halago de la salvación individual tiene poco atractivo; mientras que cualquier llamamiento en pro del servicio social, *excita* su entusiasmo. Este hecho fué notado últimamente por el Arzobispo de York, en Inglaterra, pues dijo, dirigiéndose al Congreso Eclesiástico de Sheffield, en octubre último: «Los hombres necesitan una verdadera Religión, como jamás la necesitaron, y esa es la esperanza. Ellos no encuentran en la Iglesia lo que necesitan, y ese es el dolor. Para representar la cuestión francamente, diremos que: la Religión atrae, y la Iglesia repele... Es un indicio de que las muchedumbres de hombres y mujeres que buscan una verdadera religión, se cuiden menos de la salvación individual, que de la salvación de la vida común. No aceptan jubilosos ningún Evangelio que no les sea útil para esto. Se apartan ellos de una Iglesia que parece preocuparse principalmente de sus propios intereses como Institución».

Esta situación, que describe el Arzobispo como característica del Cristianismo, puede señalarse en toda religión. Cada una de las religiones del Mundo, sigue hoy su sendero trillado, haciendo gran incapié en la doctrina de la salvación individual, y

todos los esfuerzos posibles para robustecerse como Institución. Pero, mientras hacen eso, florecen en la Comunidad innumerables males sociales, y no es raro encontrar alrededor de los templos, mezquitas e iglesias, terribles tugurios donde el hambre es endémica y donde hay seres humanos que viven en una perpetua dolencia. En vista de esto, muchos de nosotros, al par que devotos de nuestra religión particular, sentimos la necesidad de crear una nueva religión particular; la necesidad de crear una nueva religión propia para que ella satisfaga una parte de nuestra naturaleza, nos ofrece poca satisfacción por nuestra religión natal. Esta extra-religión, tan necesaria para todos nosotros, es la religión del *servicio social.*

El servicio social, tiene la más elevada característica de la Religión, en tanto que presenta un ideal viviente que está siempre ante la conciencia del reformador. El servicio social le hace ver su relación, como unidad, con la comunidad que forma el todo. En consecuencia, en todas sus ambiciones y aspiraciones tiene ante sí una pauta a la que ha de ajustarse. Mientras el problema del hombre, según la Teología, se plantea en pocas palabras, en «estar bien con Dios», el problema de hoy puede más bien exponerse como siendo el de «estar bien con el género humano». Tan profundamente inspirador es este nuevo *Evangelio del Servicio Social,* que no sólo educe lo mejor de cada individuo, sino que también pone de manifiesto lo mejor de todo lo que posee la humanidad colectivamente. Porque hoy, aquél que está verdaderamente dedicado al Servicio Social, pasa sobre las barreras de raza y casta y acoge entusiasmado a todos los demás servidores de todos los credos y de todos los países.

¿Por qué algunos de nosotros encuentran una inspiración tan profunda en los esfuerzos que hacemos para servir a la humanidad? Opino que una de las razones es porque estamos lentamente llegando al conocimiento de que en la naturaleza humana hay maravillosas capacidades de inspiración con las que no habíamos soñado antes. Estamos empezando a reconocer lentamente, algunos más de prisa que otros, que en nuestros prójimos se encuentra reflejado algo de la Divinidad a que aspiran nuestros corazones. La ortodoxia nos ha acostumbrado de tal modo a representarnos a Dios como existiendo en algún cielo o reino espiritual aparte

de las condiciones terrestres, que no se nos ha ocurrido considerar a Dios moviéndose en los asuntos de cada día, y mostrando su Faz en los semblantes de nuestros prójimos. Pero se va descorriendo lentamente el velo ante nuestros ojos, y estamos empezando a ver que los perfeccionamientos espirituales a que aspiramos son inseparables del descubrimiento de la naturaleza divina en todos aquellos que viven alrededor, en nuestro mundo de todos los días. Felizmente, los que somos servidores sociales, no nos querellamos sobre los fundamentos de nuestros ideales de servicio; y así es que, los servidores que creen en Dios y los que no creen en Dios alguno, trabajan juntos en el común servicio humano. Pero, a mi modo de ver personal, lo que nos junta en una actividad común de servicio, es que intuitivamente, estamos empezando a reconocer la Divinidad latente en el hombre y a sentir la fruición de Sus revelaciones.

Esta nueva extra religión del Mundo, es un gran Evangelio que llevará al género humano entero a unirse para conseguir un común objetivo. Pero antes de que el Mundo pueda ser regenerado cada uno de nosotros debe regenerar el pequeño mundo en que vive. No debemos incurrir en el error de soñar con grandes ideales de servicio, mientras permanezcamos ciegos para los pequeños servicios que están a nuestro alcance. Con frecuencia acusamos a un municipio, por ejemplo, de descuidar su deber en el asunto de la higiene y la limpieza, mientras consentimos que en nuestra propia casa las cañerías estén obstruídas, o el patio esté sucio, cuando un poco de atención a esa parte del servicio social haría que las cañerías y el patio estuviesen limpios, sea lo que quiera lo que nuestro vecino haga, o deje de hacer.

Tampoco debemos caer en la equivocación de pensar que el *servicio* social se limita al servicio humano. Para mí, todo servicio siempre es servicio de Dios, y debe servírsele donde quiera que El se manifieste. Por consiguiente, no debemos olvidar que la vida de Dios se manifiesta también en los seres inferiores, y que una parte esencial del servicio social, es la abolición de toda forma de crueldad con los animales.

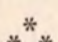
Todos los modos de servir a Dios están relacionados unos con otros, y reaccionan entre si. Cuanto más hagamos en bien de los seres inferiores, tanto más fácil nos será servir a nuestros

prójimos. De igual modo, cuanto mayor servicio podamos prestar a los hombres, tanto más plenamente podremos servir a Dios.

Un aspecto hermoso de nuestra extra-religión, es que nunca nos abandona, sino que alimenta a nuestras naturalezas continuamente, con las riquezas de la imaginación. Meditando algunos minutos a diario sobre lo que debe hacerse inmediatamente, esto nos trae a la mente una docena de modos de hacer labor. Si en estos días Dios se presenta muy lejano para algunos de nosotros, mientras que lo humano se nos presenta muy próximo, eso depende de que Dios desea aproximarse a nosotros más rápidamente en Su trascendencia como Divinidad Absoluta.

Cuando hayamos descubierto por nosotros mismos que nuestro «prójimo» no es otra cosa que Dios mismo, el servicio social cesará de ser un Evangelio recibido del exterior y que profesamos como un credo, y se convertirá en la verdadera expresión de nuestra más íntima naturaleza, que es inseparable de la naturaleza trascendente de Dios.

C. JINARAJADASA



AGRADECIDOS

Lo estamos, y mucho, los Teosofistas de Costa Rica, a cuantos con sus acometidas a la Teosofía y a la Sociedad Teosófica, nos prestan el señalado favor de estimular la curiosidad de aquellos que han permanecido indiferentes, o refractarios, a estudiar y reconocer la inmensa importancia de las enseñanzas que hemos contraído el deber de trasmitir al desorientado mundo, aun que tengamos la absurda pretensión de creer que deban o puedan ser generalmente entendidas ni aceptadas.

Nos complace la ruda y tenaz oposición, porque de ella se desprenden estas y otras consecuencias harto importantes y satisfactorias. Solamente despierta el afán de aprestarse a la lucha aquello que resulta temible por su grandeza y realidad. Si el Cristianismo primitivo no hubiese amenazado por la virtualidad de sus inamovibles tendencias morales,—herencia de las grandes religiones que le precedieron,—al inmoral y arbitrario despotismo de césares determinados, seguramente no habría merecido que se le hiciera la cruenta guerra de persecución y exterminio que constituye su gloria, guerra en que no tuvieron poca parte la calumnia y la refinada malicia, según después procuraré demostrar; y, precisamente, a consecuencia de aquella guerra, se fué constituyendo y acrecentando la ola de protesta y de indignación, base fundamental de su triunfo. Tertuliano dijo: «La sangre de los mártires fué semilla de cristianos».

Plácenos también haber sido llamados a este campo de ruda oposición recrudescente, porque ello evidencia que se tuvo en cuenta lo inquebrantable de nuestras convicciones; la entereza

de nuestro ánimo y la determinación adoptada de resistir, perseverantes e inconmovibles, la contraria marea, seguros en la definitiva victoria de la Verdad.

Y vamos al punto a que hoy me encamino:

Entre los errores empleados como arma de combate contra la Teosofía y la Sociedad Teosofica, sobresalen algunos que no es posible dejar sin reparo, y para ello, me veo obligado a trascribir varios párrafos de la «Clave de la Teosofía», los cuales vienen siendo regla constante en las actuaciones de esta Sociedad, desde su fundación. Y así, de paso, bueno será también mencionar a nuestra logia Virya en su calidad de entidad legal, y con derecho, por consecuencia de ello, a reclamar si necesario fuese, contra las imputaciones injuriosas de que echan mano en su disfavor, la maledicencia y el despecho.

Se insiste intencionadamente en afirmar, contra toda evidencia, que la Teosofía *es una religión*, porque de tal manera se azuza contra élla el encono de los apasionados de las religiones existentes en el país, y fuera de él.

Se da a entender que la Sociedad Teosófica obliga a sus miembros a prescindir de su personal criterio en cuestión de creencias religiosas, científicas o filosóficas, lo que va contra toda verdad.

Se confunde maliciosamente la reencarnación con la metempsícosis, tal cual vulgarmente es entendida, para hacer creer en el posible retroceso de las almas humanas a seres y estados de condición inferior, cosa que iría contra el natural y progresivo impulso de la evolución universal.

Sería demasiado largo el hacer mención de tantos absurdos de que echa mano la oposición para arrojar las sombras de la duda, o del ridículo, sobre el resplandeciente sol de la Teosofía. Y vamos por partes y a cuento, repitiendo una vez más lo mil veces dicho, para ver si los sordos quieren oir.

«La Sociedad Teosófica fué fundada en New York el 17 de Noviembre de 1875. Creyeron sus fundadores que los intereses más elevados de la Religión y de la Ciencia, ganarían por medio del renacimiento del Sánscrito, Palí, Zend y otras literaturas antiguas, en las que los Sabios e Iniciados han conservado para el uso de la humanidad, verdades de valor inapreciable respecto

del hombre y de la Naturaleza. Una Sociedad de carácter absolutamente antisectario, cuya obra debía continuarse amigablemente por las personas ilustradas de todas las razas, animadas de un amor desinteresado por la investigación de la verdad, con el propósito de propagarla imparcialmente, pareció ser un arma poderosa para contrarrestar el materialismo y vigorizar el espíritu religioso agonizante. La síntesis de los objetos de la Sociedad, es como sigue:

Primero.—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, *creencia*, sexo, casta o color.

Segundo.—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

Tercero.—Un tercer objeto—perseguido únicamente por un cierto número de miembros de la Sociedad,—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos del hombre.

A nadie se le pregunta al entrar a formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se exige a cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar, para con los demás miembros, la misma tolerancia que para sí quiera».

(Apéndice de la Sociedad Teosófica. Clave de la Teosofía, página 326. Edición española de 1896).

¿Qué resulta de los datos que preceden? Que hablan lo que quieren, y no lo que deben, los que atribuyen un carácter sectario a la Sociedad Teosófica, puesto que a los miembros de élla les está prohibido, según se ve, inmiscuirse en las creencias de sus coasociados. Que no es una religión la que los une y congrega para el estudio de las religiones, etc., etc., porque resultaría incongruente y caótica la religión, o secta, en que cada uno de sus miembros estuviese desligado de las creencias de los demás.

Si la suficiencia personal de los que se atreven a tildar de inmorales y perniciosas las enseñanzas de la Sociedad Teosófica no les cegara, repararían en que autoridades indiscutibles evidencian por todas partes el error e injusticia de sus apasionados puntos de vista. Prueba al canto:

El Magistrado Mr. August W. Alexander, comisionado para emitir informe acerca de la moralidad y rectitud de propósitos de la Sociedad Teosófica, al solicitar del Supremo Gobierno de los Estados Unidos de América, su fundamento legal, dijo: que aún cuando él se encontraba ageno al Ocultismo, «no encontraba una objeción legal que oponer a su establecimiento». Y con la amplitud de criterio científico propio de las conciencias imparciales y justas, intercala en las conclusiones de su informe, el siguiente comentario que en su honor transcribo, sin quitarle punto ni coma:

«En cuanto a la comprensión de una cosa tal como el Ocultismo, que afirma la existencia de poderes reputados generalmente como sobrehumanos que pasan comunmente por sobrenaturales, me pareció que el Tribunal, aunque no se decidiese a apreciar judicialmente la cuestión de su veracidad, debía, antes de conceder un privilegio al Ocultismo, indagar, al menos, si había alcanzado una posición respetable, o si sus partidarios eran simplemente hombres de inteligencia limitada y de credulidad a toda prueba. En su consecuencia traté de cerciorarme acerca de este punto, y encontré que un número bastante considerable de personas, en diferentes países de Europa y también en el nuestro, eminentes en la Ciencia, creen en el Ocultismo. Sir Bullwer Lytton, escritor de gran ilustración en los ramos del saber humano y de vigorosa inteligencia, fué, según afirma, un ocultista, afirmación que está apoyada al menos por dos de sus últimas obras. El último Presidente, Wayland, de la Universidad de Brown, escribiendo acerca de la clarividencia dice: «El asunto »paréceme bien digno de la investigación y del examen más minu- »ciosos. No merece en ningún modo ser tachado de ridículo, sino »que por el contrario, requiere la atención de la investigación más »filosófica». Sir William Hamilton, que es quizás el más perspicaz e innegablemente el más sabio de los metafísicos ingleses que han existido, dijo hace lo menos treinta años: «Por muy extraño que »parezca, está fuera de toda duda racional, que en ciertos estados »anormales del organismo nervioso, son posibles las percepciones »por otros conductos que por los ordinarios de los sentidos». Con semejantes testimonios la Teosofía se encuentra, al menos, en una situación que merece respeto».

Si tales y tan favorables conclusiones mereció la Sociedad Teosófica hace ya cuasi medio siglo por parte de un Juez íntegro y desapasionado, ¿qué habría dicho de ella al verla extendida por todo el mundo como ahora se halla, y sostenida por el siempre creciente número de las más encumbradas autoridades del saber?

Viniendo a nuestra Logia Virya:

Según se expresa en «La Gaceta» No. 6 de octubre del año 1909, y siendo Presidente de la República un Magistrado de moralidad e ilustración ejemplares,—y no teosofista—, en consonancia con nuestra petición, confió al correspondiente Secretario de Estado el estudio de los documentos que dieron fundamento legal a la Sociedad Teosófica y al Reglamento de esta Logia; y no encontrándose en todo ello tendencia alguna reprobable, inmoral, ni opuesta a las leyes, se dió el siguiente Decreto que desautoriza las enconadas sugestiones y despropósitos que se vierten en contra:

«No. 7.—San José, 1º de octubre de 1909. Vistos los Estatutos de la Rama Virya de la Sociedad Teosófica denominada Virya, de San José de Costa Rica, que dicen: (Sigue aquí la inserción de los Estatutos).

El Presidente de la República acuerda:

Aprobarlos.—Publíquese.—GONZÁLEZ VÍQUEZ.—El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación.—VOLIO».

Ahora, para justificar la premisa de que la persecución, la animosidad y la calumnia, se levantan siempre contra toda tentativa de reforma de las costumbres, contra todo lo que contribuya a iluminar las conciencias y elevar el entendimiento, según ofrecí al comenzar este escrito, bastará dar el sujestivo ejemplo de lo que aconteció a los primeros cristianos, según irrecusables autoridades:

Dice Arnobio, (libro 1º): «El Cristianismo fué tenido por una superstición abominable. Sus fieles eran acusados de ser enredadores y sediciosos, enemigos de la paz, perturbadores del mundo y autores de todos los desastres que sobrevenían».

San Agustín [1] señala el siguiente proverbio como acostum-

---

(1) «Ciudad de Dios», libro 2º, página 3.

brado entre el vulgo: ¿Ha faltado la lluvia? *Eso se debe a los cristianos*.

Las rechiflas y las imprecaciones cuando se conducían los cristianos al suplicio eran: ¡Matad a los ateos!

Se empleaba esta proclamación en los templos profanos. *Si se encuentra aquí algún ateo o cristiano que salga.*

San Cipriano [1] da testimonio de la acusación urdida contra los primeros fieles, de que eran lúbricos, incestuosos, degolladores de inocentes y bebedores de su sangre.

Tertuliano [2] nos da conocimiento de lo que decían los paganos más moderados: «*Ese de que me habláis es un hombre honesto, pero es cristiano*.

Mucho puede agregarse a lo dicho, pero basta: La medida que se empleara entonces, la empleada siempre contra lo que culmina y resplandece, vuelve a ser esgrimida contra H. P. Blavatsky, Léadbeater, Mrs. Besant y su magna obra. Honor a ellos. No se lanzan sus cuerpos a la hoguera ni al circo, porque la evolución del mundo se desenvuelve en ascendente y cada vez más amplia y luminosa espiral.

Aclaración final:

Una cosa es ser miembro de la Sociedad Teosófica con el propósito de estudiar lo que pueda haber de valer en la Teosofía o Ciencias Ocultas, y con absoluta libertad de fe religiosa, y otra cosa es ser teosofista o teósofo plenamente convencido de la verdad de tales enseñanzas, como yo tengo la dicha de serlo, no en virtud de fe ciega, sino por la comprobada evidencia de los principios y declaraciones que le sirven de fundamento: evidencia que, para su dicha, deseo sea cuanto antes alcanzada por nuestros detractores.

TOMÁS POVEDANO.

---

(1) Contra Demetrio, tomo 1º, página 888.

(2) 6º libro contra Celso.

LAS NUEVAS TABLAS DE LA LEY

(Sermón pronunciado el domingo 30 de Abril de 1922 en la Iglesia Católica Liberal de San Albano en Sydney (Australia), por C. Jinarajadasa, Budhista).

TODO observador cuidadoso de la situación religiosa del Mundo de hoy, no puede por menos de percatarse de los grandes cambios que se están verificando en Religión. De los grandes cambios que afectan a vuestras iglesias Cristianas, quizás el más profundo sea la lenta transformación de la idea de Dios. Si consideráis el pensamiento religioso de hace tres o cuatro generaciones, veréis que Dios era entonces concebido como un Juez recto que se presentaba para condenar a todos los que quebrantaban su Ley, la cual va lentamente siendo sustituida por la de que Dios es bueno y que no es un Dios iracundo. La deducción lógica de este nuevo concepto, es el pensamiento que prevalece en muchas Iglesias, aunque no se exponga claramente; a saber: que no hay infierno.

Hay una segunda gran idea que se abre paso en la Cristiandad; a saber: que Dios habita en nosotros. La antigua idea de un Dios extra-cósmico, que vivía en un Cielo y para quien la Tierra era «su escabel», se ha desvanecido prácticamente. Los pensadores cristianos sienten cada vez más ahora la necesidad de creer que no hay división entre la naturaleza divina y la humana, y que, en pocas palabras; en algún modo misterioso, nosotros mismos estamos en Dios y somos Dios.

Estas dos grandes ideas de que Dios es bueno y de que Dios

está en nosotros, quebrantan los reductos de la moralidad, tal como las Iglesias la han aceptado hasta aquí. Hasta ahora, siempre se había asociado la idea de castigo a los ideales de moralidad, a los preceptos de una vida modelo. Conocéis sin duda los escrúpulos presentados por personas sinceramente religiosas cuando se les dice que no hay infierno; les parece que si después de esta vida no hay infierno, se hace imposible una vida religiosa para la mayoría de los hombres. Según dicen algunos claramente: «Si no hay infierno, ¿adónde van los perversos después que mueren?» Para tales cristianos devotos y ortodoxos, tiene que haber alguna especie de infierno, como castigo para los que conscientemente rompen con la ley de Dios. Pero la moralidad que encontráis en las Iglesias en general, es una moralidad negativa. «No harás ésto o aquéllo», y tras ese mandamiento va implícita una penalidad. Si tomáis las Tablas de la Ley, que, según la tradición, Dios dió a Moisés, veréis que bajo los mandamientos que contienen, está subyacente la idea de un castigo. En aquellas Tablas, el Dios de Justicia es un Dios iracundo y hace sentir su cólera si se quebranta alguno de sus mandamientos.

Si se hace desaparecer la idea del castigo, dicen algunos que sobreviene el caos. Los tales sostienen que si se suprimiese la idea de la penalidad que acarrea el mal obrar, no es posible salvar al mundo. Hay mucho de verdad en este punto de vista, porque tal como es hoy el mundo, la mayoría, cuando se considera la generalidad de los hombres, parece no entender lo que significa la virtud, a menos que en su mente se asocie un duro castigo a su alejamiento de la virtud. He oído decir que un ignorante campesino italiano creía que porque durante el Viernes santo Dios estaba «muerto», ese día podía cometer pecados de varias clases sin incurrir en castigo alguno, puesto que, no estando Dios vivo, ¿cómo podía castigar?

Siguiendo esta misma idea religiosa de que es preciso un castigo, se ha presentado una objección a la idea hinduista y buddhista del Karma, la ley de ajustamiento. La idea del Karma nos dice que si rompemos la ley moral, la consecuencia será el dolor. Pero se ha presentado la objección de que, puesto que ese dolor, ese Karma retributivo, generalmente no es inmediato, y quizá se aplace para otra vida, no es una verdadera sanción moral

que impulse al hombre a llevar una vida moral aquí y ahora. Algunos combaten la Reencarnación, porque consideran que la idea de repetidas oportunidades en vidas futuras para reparar los fracasos de ésta, no es suficiente para mantener la conciencia del hombre al nivel necesario para llevar una vida moral. En otras palabras, los misioneros cristianos que van a Oriente mantienen, que el vívido cuadro del infierno que pueden presentar a quienes les escuchan, aparta mucho más del crimen que las ideas abstractas de una Ley natural inevitable que opera en algún momento, en alguna parte, en el futuro.

En todas las religiones hay un algo parecido a las Tablas de la Ley. Son mandamientos dados por un legislador que impone su autoridad y dice: «No hagas ésto» proclamando que al quebrantar el mandamiento se sucederá el dolor. Pero por mucho que los ortodoxos de las religiones sientan y lloren amargamente ante la idea de abolir esos castigos como sanciones de la vida religiosa, no es menos cierto que hoy la conciencia de la humanidad pide que no se conciba ya un Dios colérico. En todas las Iglesias Cristianas, obtiene cada vez mayor predicamento la doctrina de que Dios es un Dios de Amor y que no es necesario para el justo hoy, considerarle como un Juez que decrete castigos. Los viejos credos que se basan en unas Tablas de la Ley van desapareciendo uno por uno. El Mundo ya no estará más tiempo atado por cadenas ideológicas que se adaptan a más primitivos tipos de civilización.

Pero si los antiguos credos van desapareciendo lentamente ¿cuál es el nuevo credo que ocupa su puesto, y que tiene la suficiente eficacia para confortar y apoyar al hombre que desea vivir una vida recta? De estos nuevos credos, considerad el credo que se sostiene en esta Iglesia. Notad que mantiene ciertas ideas nuevas y quisiera que observaseis las consecuencias que se siguen en la conducta diaria, por la observación del credo que aquí se acepta. Como la mayor parte de vosotros habéis visto, el Sacramento de la Eucaristía es administrado en esta Iglesia a todos, a toda persona que viene a recibirlo, sea cristiano o no cristiano, bueno o malo. El sacramento se administra a todos igualmente. No se pregunta en esta Iglesia que es lo que el hombre cree ni que clase de vida ha llevado. No se le impone confe-

sión alguna. Y esto, en sí mismo, es un punto de partida radicalmente distinto del que rige en la administración del Sacramento en otras Iglesias Cristianas. En unas es necesario confesarse; en otras, al menos «arrepentirse» formalmente; y si estáis en «pecado mortal», no podéis recibir el Santísimo Sacramento en la Iglesia Católica Romana.

Pero en esta Iglesia existe un nuevo modo de ver las cosas. La Iglesia no es un lugar donde hayáis de ser juzgados por Dios, sino que aquí os espera para que a El os aproximéis. En vosotros está el aceptar o rechazar Su ayuda. Si después de llevar una mala vida, no queréis cambiar y sin embargo, venís a este servicio, vosotros mismos sois los que oponéis un obstáculo. Esta Iglesia proclama que ella posee un Sacramento, una bendición, un poder que puede ofrecer a toda persona, y que en cada uno está el prepararse para recibirlo. Según el éxito que cada uno alcance en sus esfuerzos para prepararse, así podrá recibir del Divino Poder que la Iglesia tiene que darle.

Después de esto viene una segunda doctrina, que está implícita en los servicios de esta Iglesia, y es la de que Dios está en nosotros. Ya no existe aquí, dice esta Iglesia, ninguna separación entre el hombre y Dios. Puede haber un infinito de diferencia en perfección entre Dios en Su conocimiento y el hombre en sus esfuerzos, pero fundamentalmente el hombre y Dios son uno en naturaleza, en esencia.

Ahora bien. Si se dice que Dios está en vosotros, que El es un Dios viviente de Amor; si no se os exige el arrepentimiento, ni que os ciñáis el cilicio y os cubráis de cenizas cuando vengáis ante El; ¿qué sanción hay para que viváis una vida moral?—Esta es una pregunta legítima—Si no imponéis al pueblo ninguna clase de penalidades, ¿cómo podéis garantizar que, después que hayan participado de la Santa Eucaristía aquí, no obrarán a la ligera y quebrantarán las leyes de Dios? En otras palabras: si se da de lado a las viejas Tablas de la Ley, ¿qué nuevas Tablas de la Ley daréis al individuo en vez de aquéllas?

Hay una nueva Tabla de la Ley que se da a todo el mundo: no al Cristianismo sólo, sino a todas las religiones. Es la Tabla del plan de Dios, que es la evolución. En lo sucesivo debemos ser morales no por los castigos, sino porque estamos preparados

para reconocer que la moralidad es inseparable de nuestra naturaleza real más elevada. El problema que se presenta ahora en la moralidad es el mismo que ocurre en la vida de familia. Hay un período en que el niño tiene que ser mantenido en cierta clase de sujeción por sus padres; éstos no le confían mientras es un niño, o un adolescente, el pleno poder de ejercer todos los derechos de un ciudadano completo. Pero a medida que el niño se acerca a la mayor edad, se le da más y más libertad; se confía en su conciencia y en su honor que la confianza que se le concede no será traicionada, que la libertad que se le da no será mal empleada. De modo semejante, aquellos de nosotros que se están emancipando del dominio de dichas viejas Tablas de Ley, comienzan a reconocer que en nuestro divino honor está el vivir un modelo más elevado de moralidad que los que el mundo conoce, no a causa de ningún castigo, sino a causa de que creemos en el plan de Dios.

El plan de Dios lo ve el que sinceramente lo busca, al principio como una visión de los grandes procesos cósmicos que afectan todos los mundos, visibles e invisibles. Por que ese Plan escribe su existencia no sólo en las estrellas por la noche, sino también en los anhelos del corazón humano y en sus ensueños durante el día, y hasta en las torturas de su mente. Al principio, cuando el hombre encuentra las nuevas Tablas y ve escrito en ellas el Plan de Dios, concibe un proceso evolutivo exterior a él. La segunda etapa llega cuando él mismo viene a ser lentamente el Plan de Dios. Entre tanto, por medio de las investigaciones y de la fe, crecéis espiritualmente para reconocer que este Plan de Dios fluye en vosotros, como si operase en vosotros, y hasta entonces no empezáis realmente a ser eficientes en vuestra vida moral, según las nuevas Tablas de la Ley.

Por lo tanto, a todos los que ya no sentís atractivo alguno por las viejas fees, se les ha impuesto un elevado código de honor, que consiste en reconocer el plan de Dios con la mente, con el corazón, con el espíritu, y reconociéndolo así, vivir ese plan en todos los instantes. Debéis vivirlo, consagrandoos a la vida, reconociendo íntimamente que la Voluntad Divina es una parte de vuestra propia naturaleza esencial inseparable. Ya no es la rectitud un mandamiento escrito, sin participación vuestra,

que alguien os ha dado. Es más bien un imperativo que viene del interior de vuestra conciencia más íntima. En pocas palabras, tenéis que hacer por vosotros mismos un nuevo mandamiento que diga poco más o menos lo siguiente: En todo tiempo y lugar haré lo que me corresponda del Plan de Dios. *En todo tiempo y lugar*; palabras que significan que debéis vivir el Plan donde quiera que estéis: en la Iglesia, en casa, en la oficina, en la tienda, en el tranvía, en *todas* las ocasiones. En cada palabra que salga de vuestros labios, debéis tratar de elaborar vuestra parte del Plan de Dios, porque, si habláis con una sonrisa participáis del Plan de Dios; y podéis corromperlo con vuestro enojo.

La rectitud, por lo tanto, no depende de arrodillarse a rezar, de ir a la Iglesia. En la Iglesia, durante cortos instantes, lleváis a cabo en verdad el Plan de Dios. Pero debéis hacer que todo el mundo esté en vuestra Iglesia, en donde el gran servicio del Sacramento tenga lugar de modo ininterrumpido. Convertirse uno mismo en el Plan de Dios, es no encontrar sobre la tierra ningún punto ni momento en que no estéis llevando a cabo aquel Plan.

Y debéis realizar este Plan de Dios, no para obtener ninguna recompensa o gajes. No podéis vivir el Plan de Dios si, como en los viejos credos, soñáis con visiones de futuras felicidades. Eso es un mero tráfico. Si habéis llegado a vuestra mayoría espiritual, cesáis de traficar con Dios, porque pretendéis ser Dios vosotros mismos y entonces Dios hace que vuestro divino honor sea con El. Por lo tanto, para vosotros, toda idea de felicidad que se os presente como recompensas del bien, debe en lo sucesivo ser extirpada de vuestra mente.

Si, pues, para identificaros con el Plan de Dios debéis renunciar a todas las visiones de tranquilidad, felicidad y paz; más aún, hasta al espiritual desarrollo que es la recompensa legítima de una vida de rectitud, ¿qué os fortalecerá? ¿Cuál será la bandera que os guiará por la vida eterna? Esa bandera debe consistir en llegar a ser vosotros mismos el Plan de Dios, en atreverse a ser como Dios mismo es, trabajando en la eternidad desde el principio del tiempo, sin cesar; vivir una vida de rectitud por estar en la naturaleza de Dios; vivir así, sin pedir recompensas o gajes, por ser esa vuestra naturaleza. Las personas religiosas, según la vieja ley, considerarán un porvenir de felicidad en las

mansiones celestes; y algunos menos egoístas, pensarán en descansar de los fastidiosos trabajos de la vida presente. Pero todo esto debe ser puesto a un lado por el que acepte como doctrina propia las nuevas Tablas de la Ley. Este mensaje que nos dice cómo hemos de vivir en las edades futuras, después de haber llegado a nuestra mayor edad espiritual, lo ha expresado Tennyson en su corto poema: *Recompensa* (Wages). Cuál sea la recompensa de la virtud, es la cuestión que allí se indica. (Véase número anterior).

Tal es la recompensa que pretende el alma que ha alcanzado la mayor edad: *el subsistir y ser*. Las Tablas de la Ley que proclaman este futuro para el hombre, incluyen todo lo que se ha dicho sobre la rectitud en todas Las Tablas de la Ley que hasta hoy han sido.

Si os decís de todo corazón a vosotros mismos: «En todo lugar y en todo momento haré lo que me corresponda del Plan de Dios», podéis en efecto tener la certidumbre de su realización, porque la naturaleza de Dios está en vosotros, y en cada acción que realicéis, en cada palabra que pronunciéis, en cada pensamiento que os anime, podéis saber si el *Plan de Dios está en vosotros*.

Se ha dicho en un antiguo evangelio: «Cuando se entra en el sendero, se posa el corazón sobre la cruz; cuando la cruz y el corazón se identifican, se ha llegado a la meta final». Vosotros que habéis aceptado las nuevas Tablas de la Ley, sois invitados a vivir este evangelio, a identificar la Cruz y el Corazón. Cuando hayáis logrado que el Corazón y la Cruz sean indivisiblemente uno, entonces, para vosotros, el Corazón se convertirá en una Rosa, y la Cruz en una Llama.

C. JINARAJADASA

Traducción de J. G.

(Del *Mensajero de la Estrella).*

*
* *

ANNIE BESANT. SU LABOR POLITICA

ESCRIBIR ámpliamente acerca de sus actividades sociales y políticas en la Gran Bretaña, equivaldría a escribir casi la historia de los cambios políticos y sociales que tuvieron lugar a partir de 1874 hasta la fecha en que ella, la señora Besant, partió para la India, hace alrededor de veinte años. No hubo movimiento en el que ella no tomase parte prominente, y durante toda su larga estancia en la India su interés en las grandes cuestiones sociales y políticas nunca ha decaído. Buen testimonio de ello son sus discursos en favor del Sufragio Femenino en Inglaterra por los años de 1913 y 1914, y su acción durante el paro de los constructores de edificios en esos mismos años. Personalmente escuché sus conferencias ante enormes auditorios en el *Hall of Science* y en el *St. James Hall*; la oí dirigir la palabra a grandes masas en reuniones al aire libre en los parques de Londres y en la Plaza de Trafalgar, y en todas estas ocasiones trató siempre cuestiones palpitantes del día, siendo interesante recordar el hecho de que su primera conferencia pública versó sobre el tema: «La situación política de la mujer». Durante toda su carrera ella ha propugnado por la igualdad de derechos y obligaciones entre hombres y mujeres. Alrededor del año de 1876 cuando la guerra turco rusa estuvo a punto de arrastrar a la Gran Bretaña, la señora Besant se colocó valientemente al lado de los Radicales que, con Mr. Gladstone, lucharon enérgicamente para impedir la locura criminal de Lord Beaconsfield y sus colegas, quienes en defensa de lo que ellos juzgaban los intereses británicos, uncieron por toda una generación los Estados Balkánicos al yugo turco.

Los acontecimientos posteriores han dado plenamente la razón a quienes lucharon contra dicha política. La Doctora Besant y los que trabajaban con ella entendieron claramente que ni la victoria de la autocracia rusa ni la perpetuidad del desgobierno turco solucionarían los problemas relacionados con el sudoeste de Europa; que sólo el reconocimiento de derecho de los pueblos pequeños de vivir su propia vida y de manejar sus propios asuntos, podría traer paz y contento al mundo. Durante aquellos años la señora Besant se declaró campeón de la causa de la India. En 1878 publicó un libro titulado: «Inglaterra, la India y el Afganistán» en el cual expuso el desgobierno de la India y la locura de la política imperialista de Lord Beaconsfield aplicada a dicho país y à sus vecinos en el Afganistán. En 1880-81 entró de lleno en la campaña iniciada por Charles Bradlaugh en defensa de su derecho para tomar asiento en el Parlamento, sin ofender su conciencia prestando el Juramento de Fidelidad en forma tal que no se sintiese obligado por él. Tomó parte muy prominente en la agitación por el *Home Rule* en Irlanda, y sobre todo, con el objeto de asegurar mejores condiciones de vida para el pueblo irlandés. Fué así mismo uno de los principales oradores y agitadores en beneficio de los hambrientos trabajadores de los muelles del *East-End* y de los otros sin trabajo, durante cuyos disturbios estuvo a un paso de tener un serio conflicto con la policía de Londres.

En su auto-biografía ella misma relata el incidente en que una gran muchedumbre de hombres, el 2 de Agosto de 1881, a no haber sido por su influencia refrenadora, habría invadido el *Palace Yard* cuando Charles Bradlaugh fué arrojado ignominiosamente de la Cámara de los Comunes; así como el de aquel Domingo, en la Plaza de Trafalgar, bautizado después con el nombre de Domingo Sarmiento, cuando, desarmada y sola, atravesó los cordones de soldados y policías, llevada de su determinación de vindicar el derecho de libertad de palabra en el *Forum* de Londres. Yo me encontraba entre la multitud en ambas ocasiones y sé lo que nosotros pensamos de ella por su valor y devoción. En 1888 la distinguida dama vino a *Tower Hamlets* a obtener los sufragios del pueblo como candidato a Consejero de la Escuela de Londres, y, por más que ella era a todas luces un candidato

socialista, los clubs radicales de la *Tower Hamlets* fueron los que la hicieron triunfar tras una campaña de calumnia, mentira y vilipendio tal como yo no recuerdo otra después. Los ministros cristianos la denunciaron y la llenaron de lodo; azuzaron todas las pasiones, compañeras de la estrechez y del odio religiosos; pero apesar de ello, el sentido común de los electores triunfó y fué por tanto elegida miembro del Consejo de la Escuela de Londres.

Los inmediatos años de su vida y de su trabajo pueden considerarse como de mucho éxito ya que ella consiguió por medio de una labor persistente y personal un más alto concepto de educación para nuestros niños; por supuesto que por encima de las cuestiones puramente académicas de la escuela, se preocupó en poner de relieve lo absurdo de tratar de educar niños medio muertos de hambre, sentando así los fundamentos del espléndido sistema actualmente en vigor en nuestras escuelas elementales, de examen y tratamiento médicos, asociado con centros de alimentación. Margarita McMillan, en Bradford, consiguió levantar dicho sistema a un punto de mayor eficiencia que en Londres; pero nosotros los londineses deberemos siempre a la Doctora Besant el haber despertado, la primera, la opinión pública sobre este asunto y hecho presión sobre las autoridades a fin de llevarlo a la práctica.

La ilustre biografiada llevó asimismo a cabo una labor de resultados muy importantes. A su ingreso en el Consejo de la Escuela de Londres tanto el trabajo como los contratos públicos se hacían conforme al viejo principio manchesteriano de «comprar en el mercado más barato y vender en el más caro», de lo que resultaba que los trabajadores empleados por el municipio y por el Gobierno, eran obligados a trabajar largas horas por salarios escandalosamente bajos. Ahora bien, la señora Besant cortó de raíz estas prácticas obligando al Consejo de Directores a insertar en sus contratos una cláusula en el sentido de que las manufacturas deberían producirse bajo condiciones de las sociedades unionistas, en lo referente a pago de salarios y horas de trabajo. El efecto de esta resolución fué el de una corriente eléctrica entre el elemento trabajador: por todas partes se levantó una agitación cuyo fin era asegurar el que todos los contratos gubernamentales o municipales contuviesen en lo sucesivo dicha cláusula, con el resul-

tado de que si no se ha conseguido ésto en su totalidad, sí lo ha sido por lo menos en gran parte.

En 1891 la señora Besant abandonó su trabajo en el Consejo de Directores de dicha Escuela. Nunca olvidaré el gran mitin popular en el *Popular Town Hall*, en el que lo más activo y entusiasta de *East London* se reunió para darle las gracias por su espléndida labor en el ya citado Consejo. Muchos de nosotros pronunciamos discursos; nuestros corazones rebozaban desconsuelo por su partida, y no podía ser de otra manera; pero ella nos habló y su mensaje fué un toque de llamada al servicio desinteresado, hecho con espíritu impersonal en beneficio del mundo.

En 1892, en unión de algunos amigos organicé una rama de la Federación Social Democrática, en *Bow and Bromley*; la señora Besant nos dió hospitalidad en el edificio del Club que ella había establecido para las jóvenes cerilleras. Ahora bien, a pesar de que nosotros no participábamos de la creencia en la vida espiritual o en doctrinas como la de Karma y otras similares, la señora Besant nos dió la impresión de ser una mujer que iba al corazón de las cosas y de que en cada una de sus acciones buscaba el bienestar de sus semejantes.

Recuerdo otro gran mitin al cual quiero referirme. Tuvo éste lugar con motivo de la primera conferencia pública de la señora Besant sobre Teosofía, en *East London*, el cual se llevó a cabo en el gran salón del *Bow and Bromley Institute*, ante un auditorio de más de dos mil almas. Yo presidía este mitin un poco turbulento el cual, sin embargo, se aquietó como por encanto ante la magia de sus maravillosas dotes oratorias. La señora Besant no sólo obtuvo la atención sino también el asentimiento de su auditorio, haciéndonos entender que para ella la religión y la vida diaria eran una y la misma cosa; que no podía haber divorcio entre la política y la religión; en suma, poniendo de manifiesto el antiguo postulado: «Nadie recogerá sino lo que hubiere sembrado». Después de este mitin sólo tuve noticia de su labor en la India por los periódicos o por algunos libros, hasta hace unos cuantos años en que surgió de un modo prominente ante la opinión pública la cuestión del Gobierno y Administración de la India, en cuya época la vemos una vez más sumergida en el torbellino de la política; sin embargo, no como un político, sino como un pre-

cursor (pioneer). Ella vió claramente que para construir un futuro hay que hacerlo con amplitud y profundidad; que si Inglaterra y la India han de permanecer unidas, los lazos de unión deben consistir en igualdad de tratamiento mutuo; que el error inglés en la India consistía en el espíritu de dominación de raza (la idea de la superioridad del blanco) y el empeño del blanco, basado en dicha supuesta superioridad, de dominar y ordenar la vida del pueblo indo. Por supuesto, al igual que todos los precursores, ella ha sufrido cárcel y persecución; sin embargo, estoy seguro de que en la prisión ha sido grandemente confortada al pensar que innumerables gentes han obtenido el beneficio de su labor pasada, sabiendo como sabe, que el largo camino del progreso que la humanidad ha recorrido, brilla de trecho en trecho con el fulgor de los templos que los hombres erigen en sus corazones a la memoria de los que han sufrido o caído en la lucha por llevar a la humanidad a una vida perfecta.

La señora Besant pasará a la posteridad como un gran instructor.

Siempre la recordaré como un brillante orador, levantando el ánimo de las multitudes e induciéndolas a trabajar por la salvación de la humanidad; siempre la recordaré a través de días largos y laboriosos luchando por alimentar a los niños hambrientos y por sanar a los enfermos; siempre la recordaré como la mujer que estuvo sola al lado de Charles Bradlaugh en su lucha por la libertad de pensamiento. Y cuando al llamado de la libertad ella se colocó al lado del pueblo indo en su lucha por la emancipación, y cuando en señal de confianza en ella y en su capacidad y habilidad para conducirlo, el pueblo de la India la eligió Presidente del Congreso Nacional, ella no hizo más que lo que ha hecho toda su vida, esto es, colocarse del lado de los que necesitan una mano amiga, ayudando con su experiencia, su energía y el admirable poder de su voz y de su pluma a los que se hallan desarmados ante la lucha por la vida.

Nunca puedo pasar frente a la antigua casa del Club, en *Bow Roard*, sin un sentimiento de gratitud hacia la señora Besant y su obra, y ello porque en aquel Club viví los primeros y mejores días de mi actuación socialista, lleno de entusiasmo, de fe, de esperanza y de confianza en la humanidad, y porque en

esa casa conocí gentes cuya idea de la vida yo no entendía; pero cuya conducta me hizo comprender que no son los credos ni las máquinas, ni siquiera la organización, lo que habrá de salvar al mundo, sino el que todos, dentro de la gran familia humana, realicemos la unidad de toda vida y basemos nuestra conducta sobre el reconocimiento de nuestra común fraternidad, poniendo cada uno al servicio de los demás los dones que hemos recibido, dando así oportunidad para el advenimiento de una humanidad mejor.

He sufrido muchas desilusiones, de 1892 acá; pero, de todas maneras, queda un buen número de hombres y mujeres que han permanecido fieles a los ideales de la vida que han predicado, y uno de los mejores y más valientes es la mujer acerca de la cual escribo el presente artículo, quien, a los 76 años, una vez más se arriesga a una aventura, la más grande quizás de toda su vida, al llamar a cada uno de nosotros para unirnos a ella en la gran labor de esparcir por el mundo los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad y unir en un gran haz de corazones fraternos a la gran familia de la naciones.

George Lansbury,
Miembro del Parlamento Inglés.

(Tradujo J. R. M.)

*
* *

MI MAS SINCERO APLAUSO

PARECE que una afectuosa carta habría debido ser el medio que adoptar yo debiera para dar la enhorabuena al querido artista y buen amigo Guillermo Aguilar Machado al ver cumplidos mis presentimientos acerca de su triunfal carrera de estudiante, en los grandes centros de la cultura artística; pero he querido que mis felicitaciones contribuyan al renombre de quien dará sin duda días de gloria a su patria, que considero espansión muy apreciable de la mía en relación con el mundo de mis afectos, y ninguna ocasión más apropiada para ello que la ofrecida en las páginas de esta Revista.

Ya en la inolvidable audición que tuvo la bondad de ofrecer a sus compañeros de arte y a sus admiradores, pudo ser entrevisto cuanto podía esperar Costa Rica del que tan hermosa y concluyentente manifestación diera de sus facultades naturales artísticas. De él puede decirse con absoluta convicción, aquello de que «el artista nace y no se hace» como bien dispuesto germen, añadiré, para su desarrollo por el estudio competente.

Del verdadero artista, del poeta, del vate de la palabra, el de la instrumentral harmonía, el de la línea y el color, o del cincel, hay que esperar lo que no siempre se exterioriza: la clara percepción de la belleza en cualesquiera de las manifestaciones de lo bello, y lo bueno, su complemento. Así mi joven amigo discurría conmigo acerca de la Pintura con el tino de un verdadero profesional y, de los árduos problemas de la filosofía como un viejo platónico.

Escaso de conocimientos literarios, sin estudio de humanida-

des, puesto que su niñez y primeros días de la juventud se contrajeron como tema fundamental a la tarea de dar salida al interno raudal de sus inspiraciones musicales, preparadas a juicio mío, en la luminosa paz de la vida devachánica, solamente necesitó para que tales gérmenes y los de cuantos adelantos obtuviera en anteriores existencias germinaran, encontrarse en el medio evocador apropiado y, ya en él, las crisálidas rotas, resurgieron brillantes las aladas facultades de su fantasía y peculiar saber, de lo cual dan testimonio los siguientes párrafos que trascribo, procedentes de la correspondencia recibida por su distinguida familia.

El Excelentísimo señor don Manuel M. de Peralta, dice en una carta:

«Guillermo es ameno y agradable como una novia y sesudo y estudioso como un viejo. Es más que una promesa; es ya un maestro; pero, como hombre cuerdo e inteligente es un maestro que sabe bien que hay siempre mucho que aprender.»

Don José J. de Peralta, Secretario de la Legación de Costa Rica en París, dice en una carta:

«De Guillermo no se puede decir que es un alumno aventajado sino que es un Genio. He estado presente cuando delante de maestros ha ejecutado algunas piezas en el piano y los he oído dar sus opiniones. Guillermo llegará a la cima, pues lleva además del genio que nació con él las cualidades raras del perfecto caballero »

El eminente Profesor Sarly, Caballero de la Orden de Leopoldo, Profesor del Real Conservatorio de Bruselas, dice en una carta:

«Guillermo ha obtenido en el piano la más alta distinción que podía obtenerse en el primer concurso; distinción únicamente concedida a aquellos que forman la *elite* La opinión de los artistas, así como la de los miembros del Jurado y la mía propia, es que Guillermo no ha tocado como alumno sino como un artista. Su ejecución es brillante, distinguida, muy musical, reflexiva y personal. Son éstas, cualidades que pocas veces se encuentran en un joven de su edad y que dan testimonio de un brillante temperamento y de una bella naturaleza artística. En cuanto a la armonía, él ha sido el único entre treinta concursantes que ha obtenido de un golpe un Primer Premio».

En apoyo de mis anteriores apreciaciones, bastaría lo dicho por el digno Representante de Costa Rica en París; pero no está demás, por si se creyera que hay amistosa parcialidad de mi parte, dar a conocer los siguientes conceptos del joven artista:

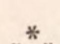
«Ya conozco bastante de literatura española; también entiendo algo de métrica y, sin aspirar a escribir versos, procuro apreciarlos en muchos sentidos, especialmente en el del buen gusto.

Gran placer me causó leer a Pindaro en sus cantos olímpicos. Ahora estoy con Platón, aprendiendo a Sócrates. Me deleitan también Homero y Virgilio.

La experiencia que se adquiere en los viajes enseña a ver las cosas reales en su forma natural y propia, sin la capa exterior que las decora. Tan difícil es hacer lo que no se quiere hacer, como no hacer lo que se quiere.

Un viaje es un largo capítulo de historia: en un momento pasan diversas generaciones, y útiles y provechosas enseñanzas para la vida, de continuo se ofrecen».

TOMÁS POVEDANO



DE LA REVISTA "FRATERNIDAD", ORGANO QUINCENAL DE LA LOGIA "ATMA"

El 26 de Abril y en el Salón de la Caja de Ahorros para Obreros, la Logia Teosófica «ATMA» celebró su formal inauguración, con un programa de Arte y Ciencia, no exento de solemnidad. Las armonías de la orquesta daban al espíritu un solaz de descanso a la meditación que entrañaban los discursos filosóficos. El público numeroso, y, naturalmente, selecto, premió con sus aplausos, que son siempre palmas de gloria, así lo estético, como lo intelectivo.

El Presidente de la Logia, Doctor en ambas Medicinas, don Rodolfo Leiva, abrió la especial sesión, mandando leer el acta de la anterior, lo que hizo el Secretario señor Lic. Alejandro Ch. Suazo.

Acto continuo se tomó la protesta de FIDELIDAD a los nuevos miembros de la S. T., quienes, al recibir sus diplomas de filiación, escucharon de pie la alocución sencilla, fácil y conceptuosa con que el Dr. Leiva les exhortó al cumplimiento fiel de sus nuevos deberes, en el estudio y la acción, como partes integrantes de una Institución cuyos altos ideales y destino, son todos de altruísmo y perfeccionamiento.

Notable fué el discurso pronunciado por el Br. don Horacio Espinoza Altamirano. Baste decir que desarrolló hasta la evidencia el tema sociológico de que la última guerra mundial fué la flor negra del materialismo que se disfraza de humanitario y científico; y que las naciones imperialistas que sacrifiquen a sus egoísmos la fraternidad, están condenadas a castigos inevitables, de ruina y desolación, porque la Ley de Karma es una sola para hombres y pueblos.

Llegó el turno al número más esperado del Programa: la Conferencia sobre motivos teosóficos, dicha por el Consocio señor don Carlos Wylde Ospina, cual sabe hacerlo, con palabra fluida, clara y sonora como un manantial. Deslindó perfectamente las fronteras que limitan la Teosofía entre

los otros campos filosóficos que desearan absorberla; señaló el concepto erróneo que de ella conserva el público no ilustrado y recomendó el camino único que lleva a las cumbres de la luz sobre la montaña de la Verdad. El trabajo del señor Wylde Ospina fué, como siempre que escribe o habla, digno de su ilustración y talento.

Las frases de clausura, pronunciadas por el socio Dr. don Emilio Narváez G., fueron, así mismo de estímulo y exhortación.

Por indicación de la Presidencia, el consocio, ilustrado Profesor don Miguel Morazán, hizo una breve síntesis de los discursos y conferencias pronunciadas, dando con ello brillante remate a aquella noche de arte y de intelectualidad.

El público se retiró complacido y satisfecho, como cuando asiste a espectáculos superiores, donde sobre los halagos de la materia, se ponen los grandes intereses del alma.

ALOCUCION

PRONUNCIADA POR EL DOCTOR RODOLFO LEIVA EN LA INAUGURACIÓN DE LA LOGIA TEOSÓFICA «ATMA», DESPUÉS DE HACER ENTREGA DE LOS DIPLOMAS DE M. DE LA S. T. A LOS NUEVOS MIEMBROS DE ELLA.

Hermanos queridos:

Habéis dado el paso más trascendental en la vida del espíritu. Os habéis sumado, llenos de entusiasmo, llenos de entusiasmo y propósitos altruístas, a esa FALANGE UNIVERSAL y prepotente de los que luchan, con fe absoluta en un futuro hermoso, por la FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Vais a estudiar y a comparar todas las filosofías, las ciencias y las religiones del pasado y del presente, y a entresacar de todas ellas la parte de verdad esencial que cada una contiene, y a comprender, de una manera evidente, vuestro papel importantísimo en los destinos gloriosos de la Humanidad a que pertenecéis.

Vuestra sola presencia en esta fecha del amor espiritual, me hace afirmar, sin temor de equivocarme, que os anima el entusiasmo más ardiente, por tomar una participación activa y enérgica, sin desfallecimientos, dudas ni claudicaciones, en la labor a que, por vuestro grado evolutivo y despertar espiritual, habéis sido llamados.

Hermosísimos serán los resultados, grandioso el espectáculo que ofrecerá la Humanidad, cuando, libre de prejuicios y de odios, concupiscencias y ambiciones innobles, rinda completo y absoluto culto a la FRATERNIDAD UNIVERSAL. Esta es la labor de la SOCIEDAD TEOSOFICA y la de cada uno de sus miembros. Un estudio integral de la Naturaleza, y como

consecuencia, la comprensión del YO INTERIOR que nos anima nos pondrá en posesión de la VERDAD, que es CIENCIA y que es AMOR.

Id pues, hermanos, y cumplid con los mandatos de la SANTA VERDAD. No escatiméis vuestros esfuerzos. Laborad sin tregua ni descanso en la misión que habéis aceptado al ingresar en las filas de los soldados de la idea redentora o FRATERNIDAD UNIVERSAL.

*
* *

LOS LIBROS
MAURICIO MAETERLINCK

"EL GRAN SECRETO"

He aquí uno de los más bellos libros que se pueden leer, uno de los más turbadores también. Sabemos que M. Maeterlinck anda investigando desde su primera juventud sobre los confines en que el ser y la naturaleza se confunden. Desde sus primeros dramas, desde sus primeros artículos, el alma humana aparece en ellos como medio sumergida en la naturaleza. O mejor expresado todavía, ante el yo consciente aparece eso que él llama el alma, insensible e inmóvil, y que es ya la naturaleza. Que haya él tomado esta doctrina de Plotino es la evidencia misma, y es suficiente echar una mirada sobre *Las Eneadas* para convencerse. Después ha explorado el lugar en que la intuición se separa de la inteligencia, la consciencia del inconsciente; y *La Vida de las Abejas o La Inteligencia de las Flores* no son otra cosa que la descripción de los pasajes de la vida universal a la vida individual.

Actualmente, M. Maeterlinck vuelve sobre el problema de otra manera. El busca en el pasado de la humanidad aquellas respuestas hechas por ella al gran enigma, y llega a esta conclusión sorprendente: que por lejos que nos remontemos en la Historia, la más antigua respuesta dada por el hombres es la que, todavía hoy, puede más gratamente conciliarse con la Ciencia.

Es muy delicado hablar de estas cosas, porque la verdad es un punto final; y no hay para que hacer decir a M. Maeterlinck más de lo que él ha dicho. Por otro concepto, cuando él resume los trabajos de los indianistas y de los egiptólogos, nosotros estamos obligados a creerle por su palabra, y él mismo debe remitirse a los especialistas. Ahora quedamos advertidos por él mismo acerca de las traducciones sánscritas, y por otro concepto, yo observo que esas traducciones se nos presentan con una sintaxis que no es la nuestra, lo que no permite apenas creer que ella sea la del original;

como el pensamiento sigue la sintaxis, deja alguna desconfianza en presencia de las interpretaciones que se nos presentan.

Pero, en fin, dándose cuenta de estas dificultades y de otras aun, que es superfluo exponer a los lectores, resulta el hecho sorprendente de que, por lejos que se remonte, ya sea en el Egipto, ya en la India, se encuentra, anteriormente al politeísmo, la creencia en un único Dios, infinito e incognoscible, del cual es emanación el universo. M. Maeterlinck cita este pasaje del Rig Veda: «No existían ni el ser ni el no ser... Ni la muerte era entonces ni la inmortalidad. El día no estaba separado de la noche. Sólo el Uno respiraba, sin aliento extraño al de sí mismo, y no había ningún otro que El».

A medida que se retrocede en el pasado, viene siendo la doctrina más desnuda y más pura. El Dios triple y uno, la idea de que el mundo es emanación de Dios y que está destinado a ser reabsorbido en ese infinito de donde se produjo, la idea de que el Ser supremo es incognoscible por definición y que aquel que cree conocerle de antemano, le conoce menos, la doctrina de la caída original, la de las encarnaciones, pertenecen al más antiguo patrimonio conocido de la humanidad. Es bien evidente que tales pensamientos no pueden ser concebidos sino como efecto de civilizaciones muy desenvueltas, totalmente olvidadas en la actualidad, aún cuando un vago recuerdo nos ha sido conservado en la leyenda de los Atlantes, que los sacerdotes egipcios le refirieron a Platon. M. de Maeterlinck no parece lejos de creer en alguna cosa análoga.

Puesto que el mundo emanó de Dios, siendo separado materializándose, él debe volver a desmaterializarse de nuevo. Esta desmaterialización no es el resultado de una sola vida. Es el resumen de muchas existencias. De aquí la doctrina de Karma o de las encarnaciones sucesivas. Desde esta vida hasta que él ha pagado sus deudas y visto *el hilo de sus hilos*, el anciano venido a ser asceta se retira a la foresta para esperar tranquilamente la muerte, entrar en si mismo y buscar al Dios oculto con el cual luego confundirse.

«Dios o la causa primera es incognoscible; mas estando en todo, El necesariamente está en nosotros; por consiguiente es en nosotros mismos donde podemos descubrir lo que importa conocer». He aquí el punto de la religión primitiva a que M. Maeterlinck nos ha conducido. Queda por explicar el nacimiento de la moral, que se concilia mal con la idea de un Dios incognoscible y universal; de otra manera dicho, con el agnosticismo y el panteísmo (1). M. Maeterlinck la relaciona con la doctrina de las reencarnaciones. Estando Dios en todo, siendo todo, está necesariamente en el hombre, y él es el hombre.

Esta doctrina, la ha ilustrado M. Maeterlinck con magníficos textos, anteriores en diez siglos a la doctrina cristiana.

---

(1) El traductor: Es lamentable la apreciación del autor del artículo, en cuanto a esa supuesta «mala conciliación», que no existe.
¿Entonces...?

Los malos se dicen: «Ninguna persona nos ve»; pero les ven los dioses, así como el espíritu que en ellos reside: «Yo estoy solo conmigo mismo»; en todo corazón reside sin cesar el Espíritu supremo, observador silencioso de todo lo bueno y lo malo».

Este texto procede de las Leyes de Manú. Pero M. Maeterlinck, para dar una idea de esta moral primitiva, ha reunido una porción de sentencias de una extraña belleza.

«Llevar los tres bastones del asceta, observar la ciencia, llevar trenzados los cabellos, rasurarse la cabeza, vestirse con corteza de árbol o de pieles, cumplir los votos y las ablusiones, celebrar la *Agnihotra*, habitar en la foresta, macerarse los cuerpos, todo esto es vano si el corazón no es puro».

Tal máxima implica una idea profunda de la vida espiritual.

Las cien páginas en que el autor explica estas doctrinas se hallan entre las más bellas que él haya escrito. Estas doctrinas, después de todo no son de ningún modo secretas. Puede ser que, tal vez por consecuencia, a causa de su pureza misma, los sacerdotes han estado llamados a ocultarlas a las muchedumbres y reservarlas a los iniciados. Ellas han desaparecido de la superficie, a la manera de los ríos que se sumergen para proseguir circulando en las profundidades. El final del libro se ha empleado en demostrar como, a lo largo de los siglos, la religión primitiva, más o menos alterada se encuentra bajo las religiones, entre los gnósticos, entre los neoplatónicos, entre los alquimistas, entre los kabalistas, para reaparecer en el ocultismo moderno y culminar en la metafísica contemporánea. De tal suerte que, la más antigua doctrina humana reaparece en la más joven.

HENRY BIDOU

(Traducción de T. P.)

* *
*

SOBRE LA TUMBA DE DANTE

Subsiste aún, gracias sean dadas al dios de los soñadores, el resto de las trazas de esta Italia muerta en la que la grandiosa melancolía fué el manjar más querido de los poetas de todos los tiempos.

Más a los que aman la belleza de la muerte hay que aconsejarles sobre todo la peregrinación a Rávena y el paseo por la llanura inmensa que separa la villa del Adriático, algo retirada... Ni un árbol, sino los restos de una negra foresta de pinos sobra el horizonte. El suelo está uniformemente sembrado de marismas en las que se refleja el cielo hasta donde alcanza la vista.

Rávena por la tarde se recorta sobre el cielo y la puesta del sol pinta de rosa sus torres, todas redondas, y sus domos. Es la hora de entrar en una de las basílicas bizantinas situadas extramuros; cuando el sol cae tocando a través de las ventanas cintradas al oro de los mosaicos que permanecen intactos entonces, las vírgenes de grandes ojos y gestos desmañados, radian sobrenatural claridad. Se les ve tales como aparecieran en los vagos sueños de los bárbaros soldados del siglo v. Sobre el pavimento, que la humedad secular a enverdecido siniestramente, se arrodillan las gentes ahora y las figuras así evocadas se animan a lo largo de la iglesia a causa de sus corazones conturbados por una vida fantástica.

Nada se ha removido desde entonces. El altar se halla siempre en medio de esta iglesia; la cripta se cruza bajo el coro. Solamente, el agua ha invadido poco a poco esta cripta y el fondo mismo de la iglesia... Que potente es sobre la imaginación humana el encanto de lo que fué, y cómo se comprende que Byron haya amado esta villa nuestra en que Dante tuvo fin; este paisaje en que se levanta la tumba de Teodorico; estas basílicas en que elevaron sus preces los últimos emperadores romanos! Roma y Teodoro, Dante y Byron; que prodigiosas asociaciones de ideas evocan tales nombres: toda la grandeza antigua, toda la invasión bárbara, el sueño misterioso de la edad media; la sombría tristeza de la negación moderna; ¿qué otra polvareda en el mundo es gloriosa como ella?

PAUL BOURGET

(Traducción de T. P.)

ESPACIO Y ALAS

EL AEROPLANO

Ariel está en la majestad del vuelo:
nubes, alas, espacio, desvarío...
Siente el hombre un extraño calofrío
mas luego ve que se le acerca el cielo.

El aeroplano vira... y el desvío
pone en el corazón como un deshielo;
pero late, recóndito, el anhelo
de sentir el dominio del vacío!

El velívolo sube, sube, sube...
y rompe la madeja de una nube
y asciende siempre del espacio en pos...

En tanto, admira el hombre que la ciencia
haya podido darle a la conciencia
alas para acercarse un poco a Dios!

LA RADIOLA

¿Quién sopla sobre el aire para que llegue esta
lejana melodía?
Las ondas traen las notas de una lejana orquesta.
¿Ha llegado sobre ellas flotando la Harmonía?

¿Quién insufla el vacío,
¿quién puebla de rumores y de música y verso
el espacio sombrío?
¿Quién ha puesto de pronto a hablar al Universo?

¡Pitágoras! ¡Pitágoras! Comienza el mundo a creerte
y a oir lo que tú oyeras;
ya veinticinco siglos hilan sobre tu muerte
pero se oyó tu música venir de las Esferas!

¡Pitágoras, Maestro! Cuando tú, arrodillado,
en la sidérea orquesta te quedabas sumido
y gozabas a solas con Dios, maravillado,
oíste lo que ahora comienza a ser oído...

Y hablaste: «En el espíritu del hombre vive todo;
el hombre es la medida de las cosas». Tú mismo
diste una clave íntima, mas la diste a tu modo:
«Lo demás está en el conócete a ti mismo».

¡Oiga el hombre el sentido de ese verso rotundo
pues el hombre es la caja receptora del mundo
y en sí mismo conduce una caja que suena:
en su cuerpo educado lleva un audión profundo
y a través del espacio su espíritu es la antena!

ROGELIO SOTELA

1924.

*
* *

ASUNTOS DIVERSOS

VIRYA saluda atenta y afectuosamente, y hace manifiesta su gratitud, a cuantas publicaciones han tenido la bondad de continuar favoreciéndola con su asistencia durante el largo intervalo transcurrido desde su número anterior hasta el presente.

*
* *

CINCUENTA AÑOS DE LABOR PUBLICA

El día 23 de julio celebróse en Londres, en la espléndida sala denominada *Queen's Hall*, y de una manera solemne y conmovedora, el cincuentenario (1874-1924) de la fecha en que nuestra ilustre Presidenta, la Doctora Annie Besant, inició su labor pública, labor verdaderamente excepcional y admirable por lo que tiene de desinteresada, de valiente, de perseverante y de heroica. Y conste que esta somera apreciación no está hecha por el mero prurito de acumular epítetos. Ahí está la carta que con ese motivo envióla el Hon. J. Ramsay Macdonald, Jefe del Partido Laborista y Primer Ministro de Inglaterra, en la que reconoce franca y entusiastamente la tremenda tarea de reforma social que representan los 50 años de vida pública de la señora Besant; están ahí los testimonios de admiración y afecto del admirable socialista y dramaturgo, Bernard Shaw, su compañero de apostolado de los primeros tiempos, en su artículo: «*Annie Besant's Passage Trhough Fabian Socialism*»; los del Hon. George Landsbury, miembro del Parlamento, cuyo interesantísimo artículo «*Annie Besant as a Politician*», publicamos íntegro en otro lugar de nuestro Boletín,; [1] los del insigne abogado Sir S. Subramania Yyer, Ex-presidente de la Suprema Corte de Justicia de Madrás, en su revelador estudio: «*Annie Besant as an Empire Builder*»; ahí está, también el testimonio del Hon. Philip Snowden, Miembro del Parlamento y Canciller del Tesoro de Inglaterra, quien afirma en una expresiva carta: «Ninguna mujer de la presente generación ha consagrado sus supremas dotes oratorias y su inteligencia a grandes causas humanita-

(1) Véase la página 55 del presente número.

rias, con tanta energía y desinterés como la señora Besant. A una edad en que podría justamente disfrutar de un poco de reposo, tras una vida larga y esforzada, ella está aún en plena actividad, consagrando lo mejor de sus intactas dotes y facultades al servicio de sus semejantes. Ríndole, pues, mi más respetuoso tributo de admiración, y deseo para ella una vida y una salud continuadas entre aquellos cuya devoción ha ella, con tanta justicia conquistado y merecido».

Ahí están, por último, los testimonios calurosos y justicieros de Sir Robert Baden Powell, fundador del movimiento mundial de los Boy Scouts (del cual la Señora Besant es Comisionado General Honorario para la India); del Hon. Visconde Haldane, Lord Gran Canciller, quien afirma que la vida de la distinguida dama «ha sido una vida demostrativa de un altísimo espíritu público y de un vigoroso propósito en su ejecución»; los del Hon. Visconde Willingdon, excomisionado en la India, de Miss Margaret Bondfield, la primera mujer que ocupa un puesto de Ministro Parlamentario en Inglaterra; de los miembros del Parlamento: John Scurr, del Partido Laborista Independiente, Ben Turner, del Partido Laborista Parlamentario, así como Ben Tillett y el Dr. Haden Guest, y tantos y tantos otros que sería cansado enumerar. Todos ellos se apresuraron a testimoniarle, con ocasión de su Jubileo, su profundo respeto y admiración.

Y pensar que a los 76 años, aparte de las abrumadoras labores y responsabilidades que ya pesan sobre ella como incansable organizadora, escritora y conferencista, editora del diario político-social «New India», además de «The Theosophist» y del «Adyar Bulletin», ha aceptado todavía, como quien dice ayer (Feb. de 1923), el cargo de Secretario General de la Convención Nacional India, organización que tiene por objeto luchar por la emancipación y dignificación de la India, hasta conseguir colocarla como una nación autónoma dentro del Dominio Británico.

¡Qué maravillosa mujer, qué ejemplo el de su vida toda consagrada al servicio del Bien en el mundo, y qué orgullo el pensar que es ella el portaestandarte y cabeza visible de nuestro gran movimiento teosófico! ¡Quisiera el cielo concederle aún vida suficiente para que pueda, ella, ver el triunfo siquiera de sus más inmediatos anhelos, y nosotros disfrutar un poco más del inestimable privilegio de su sabia dirección, de su fuerza y de su luz.

(De *El México Teosófico*, setiembre de 1924).

***

A PEPITA MAYNADÉ

Gracias, mi inspirada artista, por el donativo del precioso libro *Del Tesoro de Maya* que leí y vuelvo a leer con la delectación propia del niño embebecido en sus cuentos de hadas. ¿No le parece a usted cosa de encan-

tamiento eso de que los derroches admirables de su imaginación, que el influjo de sus acariciadas y lindas creaciones me retrotrajeran a los modos de ser y de sentir de la soñadora niñez, ya tan lejana? Poder del verdadero Arte y de la sincera amistad, que usted sabe, se conserva «inalterable», pese a la distancia y el silencio, en el que conoce el valer de la que usted le dedica.

Estoy compenetrado con el sentido del preámbulo de su libro, cuya «lucesilla», penetrando en lo interior del corazón—como usted aconseja,— me confirma en la verdad de que solamente existe lo pequeño en el falso concepto de los que no ven a Dios en el alma de todas las cosas.

Siga, mi joven y buena amiga, prestando la luz de sus delicados sentimientos, la belleza de sus inspiraciones, en favor del adelanto humano, en el inimitable buen decir de nuestro bello idioma, para honor de España y prestigio de la espiritualidad.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

POR EL HONOR DE LOS ALQUIMISTAS

El Dr. Miethe de Berlín y su colaborador el Dr. Stammreich, realizaron, en julio de este año, la permutación del mercurio en oro, por una «prodigiosa casualidad» según lo declaran ellos mismos.

Hace más o menos 20 años el Dr. Emmens de Cincinnati, anunció el hecho de que él había permutado la plata en oro, o por lo menos en un metal que poseía todas las propiedades físicas y químicas del oro, que él llamó *Argentaurum* (plata-oro).

Es bien sabido de todos que la emanación del *radio* contiene *helio* y ya nadie discute la realidad de las múltiples permutaciones verificadas por el Profesor Ramsay y la existencia de variedades alotrópicas del plomo.

Todo esto viene a corroborar la teoría de la *unidad de la materia*, que enseñaron los sabios de la más remota antigüedad, las de los Alquimistas de todos los tiempos y las declaraciones terminantes de Madame Blavatsky.

¡Nihil sub sole novum!

E. J. N.

* *
*

LA BAYADERA

Ugaponta, discípulo de Buda, dormía sentado en el polvo, al pie de las murallas de Matura.

Extinguidas estaban las luces y cerradas todas las puertas de la ciudad. En el turbio cielo de estío, las nubes velaban las estrellas.

De súbito, un pie agitó sonoramente sus ajorcas de plata y rozó el pecho de Ugaponta.

El joven despertó con sobresalto, y la claridad vacilante de una lámpara hirió sus ojos llenos de bondad.

Advirtió una bayadera ébria con el vino de su juventud, cubierta de pedrerías multicolores y envuelta en un manto azul pálido.

Perdona, joven anacoreta, que te haya despertado; dijo la bayadera. Dígnate venir conmigo. El camino polvoriento no es propio para ti.

Sigue tu camino: hermosa entre las hermosas; repuso el eremita. Iré a buscarte cuando sea llegado el momento.

De pronto, la noche negra enseñó sus dientes con un relámpago deslumbrante, y la bayadera tembló de miedo.

La hora del año nuevo no ha sonado. El viento ruge. Las ramas de los árboles lloran, dejando caer una lluvia de pétalos. Blanda brisa primaveral trae de muy lejos los sones del caramillo. Los hombres corren por el bosque celebrando la fiesta de las flores.

Sobre los techos de la ciudad dormida cae de los cielos la claridad del plenilunio.

El joven anacoreta avanza por el camino desierto, escuchando las amorosas quejas de un pájaro posado en las ramas de un magnolero.

Ugaponta se acerca a las puertas de la ciudad y detiene su paso.

¿Quién es aquella mujer acostada en el polvo, cerca de las murallas?

Es la bayadera cubierta de úlceras, atacada por la peste negra y a quien han echado de la ciudad.

El joven eremita siéntase al lado de la bayadera, posa sobre sus rodillas la cabeza enferma, humedece con agua fresca sus labios abrasados y unge de óleo su cuerpo.

¿Quién eres, ángel de misericordia? murmura gimiendo la bayadera?

Ha llegado el momento de que yo venga a ti y aquí estoy.

RABINDRANATH TAGORE

(Tomado del *Heraldo Teosófico de Puerto Rico*, interesante publicación mensual).

*
* *

En la brillante y sugestiva manifestación pública efectuada en esta ciudad de San José por la Junta organizadora de la «Colonia Escolar Permanente», fueron repartidos entre otros de índole semejante los interesantes impresos que siguen:

«Catecismo Higiénico del Niño» y «El Alcoholismo», con cuya repro ducción avaloramos esta Revista. Dicen así:

CATECISMO HIGIENICO DEL NIÑO

1º—Yo me lavo siempre las manos antes de comer.

2º—Acostumbro bañarme todos los días.

3º—Jamás me llevo los dedos a la boca, ni a la nariz, ni tampoco lápices, fósforos, etc.

4º—Me limpio ciudadosamente los dientes con cepillo en la mañana y al acostarme y me enjuago la boca después de las comidas.

5º—Acostumbro hacer diez o más inspiraciones profundas de aire puro diariamente.

6º—Nunca escupo; y cuando toso, estornudo o bostezo, me tapo la boca a fin de proteger a quienes me rodean.

7º—Juego diariamente por lo menos media hora al aire libre.

8º—Duermo con las ventanas abiertas.

9º—Tomo diariamente cuatro vasos de agua y no pruebo café ni vino.

10.—Procuro siempre sentarme, ponerme de pie y marchar con el cuerpo recto.

11.—Como despacio y solamente alimentos sanos; la leche, las legumbres y las frutas constituyen la base de mi alimentación.

12.—Procuro mantener mis trajes limpios y mi pensamiento limpio también.

EL ALCOHOLISMO

El Alcoholismo es un azote de la humanidad;

El Alcoholismo es un enemigo de la religión, de la moralidad, de la salud y de la prosperidad;

El Alcoholismo es un peligro individual, social y racial;

El Alcohol empobrece, envilece y embrutece;

Un pueblo alcoholizado es un pueblo perdido;

El Alcoholismo es causa de degeneración física, intelectual y moral;

El Alcohol hace desaparecer el dominio de sí mismo, el respeto propio, el sentimiento del honor, el sentido moral, el cariño del hogar;

El Alcoholismo es causa de miseria, de infelicidad y de muerte;

El Alcoholismo es causa de falta de brazos y de despoblación;

El Alcohol es un aliado de la tuberculosis;

El Alcohol predispone a todas las enfermedades: el alcohólico está imposibilitado para protegerse, para defenderse y para seleccionarse;

El Alcohol predispone a la locura y al crimen;

En los hijos de los alcóholicos las enfermedades nerviosas hacen su presa preferida;

El 20% de los locos deben su locura al alcohol;

El 20% de los locos por herencia, lo son también como consecuencia del alcoholismo de padres y abuelos;

EN 30 AÑOS NUESTRO PUEBLO (350.000 ALMAS COMO PROMEDIO) HA CONSUMIDO 100.000,000 DE LITROS DE ALCOHOL, ES DECIR, UN RÍO DE UN METRO DE ANCHO, UNO DE PROFUNDIDAD Y DE UNA LONGITUD DE SAN JOSÉ A PUNTARENAS, Y ESE ALCOHOL NO HA DESAPARECIDO: VIVE AÚN EN

NUESTRO ORGANISMO, EN EL DE NUESTROS HIJOS Y TENDRÁ SU FATAL RESONANCIA EN EL DE NUESTROS NIETOS;

Pensemos todos en la eliminación del alcohol;

Cuando la Fábrica Nacional desaparezca, Costa Rica será uno de los países más prósperos y felices de la tierra. Ayudemos al Gobierno a conseguirlo.

SUBSECRETARÍA DE HIGIENE

***

EL SIGNO

No hables a todos de las cosas bellas y esenciales.

No arrojes margaritas a los cerdos. Desciende al nivel de tu interlocutor para no humillarle o desorientarle.

Sé frívolo con los frívolos...; pero de vez en cuando, como sin quererlo, como sin pensarlo, deja caer en su copa, sobre la espuma de su frivolidad, el pétalo de una rosa del ensueño.

Si no reparan en él, recógelo y vete de su lado, sonriente siempre: es que para ellos aún no llega la hora.

Mas si alguien coge el pétalo, como a hurtadillas, y lo acaricia, y aspira su blando aroma, hazle enseguida un discreto signo de inteligencia.

Llévalo después aparte: muéstrale alguna o algunas de las flores milagrosas de tu jardín: háblale de la Divinidad invisible que te rodea: y dale la palabra del conjuro.

El ¡sésamo ábrete! de la verdadera libertad.

AMADO NERVO

***

DE LA NOTABLE REVISTA «SCIENZA ED ARTE»

Un nuevo metal ha sido descubierto en el Congo. «Se trata de un metal que parece tener la potencia del *Rádium*. Tiene el color del diamante, pero de tono amarilloso. El nuevo metal tiene la propiedad de emitir radiaciones iguales a las del *Rádium;* pero presenta la particularidad de disminuir de volumen precisamente en proporción equivalente de sus emisiones radioactivas.

***

EL PICAPEDRERO

El picapedrero, pedazo a pedazo
quebranta la piedra, y es como el destino,
que esgrime su mazo,
y a fuerza de golpes te vuelve divino.
Sin golpes de mazo, la luz no chispea

como pensamiento del pedruzco herido...
Destino, buen picapedrero, golpea,
y nazca a tus golpes brillando la idea,
y surja en las almas el dios escondido.

AMADO NERVO

***

Alma, has llegado ya a ese desdén absoluto de la opinión ajena, que da paz y la libertad interior.

En cambio, serías incapaz de cometer una acción baja aun cuando estuvieses absolutamente sola en el desierto.

***

Los defectos más intolerables en los demás son los que tenemos nosotros mismos, ha dicho alguien.

***

El estado actual de la ciencia tiene algo de simpático, y es que ha suprimido las afirmaciones perentorias y excátedra. Es ya ridículo un señor que os dice «no hay Dios», «no hay alma», «no hay justicia más que en el cerebro del hombre», etc., como era ridículo el católico que os describía la topografía del cielo y os repetía la letra con que se cantaban en las arpas y tiorbas de los ángeles las alabanzas de Dios... La esfinge, en el siglo XX, dice: «Quien sabe», y dice: «Puede ser».

AMADO NERVO

***

De la revista «La Pensée Francaise», No. 12
(10 de octubre 1921)

«Luchar por un ideal, es todavía lo que hay de más interesante en la vida».

***

«Respetar todos los pensamientos, está bueno; respetar el propio pensamiento, es mejor, porque es no consentir en renegar de él y envilecerlo».

***

«No nos privemos de alguno de los medios que puedan conducir a la realización del ideal con que soñamos. No seamos exclusivos. Admitamos el combatir al lado de aquellos que no comparten nuestras ideas, desde el momento en que sus esfuerzos tienden al mismo fin».

***

«Las gentes que pretenden tener el monopolio de la verdad, en cualquier dominio, sea religión, filosofía o política, son sectarias».